

Capítulo X: Transformaciones sociales emergentes en Rusia y Europa del Este

Coordinadora: Svetlana Maliavina.

Universidad Complutense de Madrid.

RACISMO Y XENOFOBIA ENTRE EL COLECTIVO INMIGRANTE: CASO DE LOS INMIGRANTES BÚLGAROS EN MADRID

Kaloyan Genov. *Universidad Rey Juan Carlos*

Resumen

Los fenómenos de racismo y xenofobia han estado presentes en numerosos discursos de índole diferente, tratados tanto por la ciencia utilizando explicaciones más complejas, apareciendo a menudo en los medios de comunicación, como también en el transcurso cotidiano de la gente. No son algo coyuntural que haya acusado su presencia en algunos momentos especiales de la historia, sino estructural, que nunca ha dejado de estar presente. Pudiendo parecer unos constructos antiguos de poca actualidad, han ido evolucionando y transformándose buscando la aceptación general en la sociedad y la propia sobrevivencia. Por lo tanto se puede afirmar que no han perdido fuerza en su presencia y participación en la realidad social de hoy en día, más bien han ido adaptando su discurso amoldándolo al contexto social.

Una vez contrastado este hecho es imprescindible señalar que la mayoría de los esfuerzos realizados en estudiar el tema se han focalizado siempre en la opinión y actitudes de racismo y xenofobia que puede tener la población autóctona hacia los distintos colectivos inmigrantes. Al buscar información que satisfaga el interés por el tema se ha podido comprobar la ausencia de investigaciones sociológicas que se dediquen a estudiar las posibles actitudes de racismo y xenofobia entre el colectivo inmigrante. Para acatar el tema se ha optado por el estudio de un caso práctico: los inmigrantes búlgaros en Madrid.

El trabajo consiste en un estudio exploratorio que busca realizar un ensayo para tratar de identificar la problemática en un ámbito reducido, dada la inexistencia o el desconocimiento de un estudio específico. Se ha seguido una doble estrategia de investigación, donde se han combinado la revisión y análisis de fuentes secundarias con una metodología cualitativa que ha incorporado la aplicación de la técnica de entrevista en profundidad con guion semiestructurado, cumplimentada con el diario de campo del investigador.

I. Introducción

El fenómeno de la migración tradicionalmente ha estado presente en la memoria histórica de España. Se debe subrayar el enorme impacto de los flujos migratorios hacia el país en las últimas dos décadas. España ha sido y es un territorio testigo de la gran movilidad de la gente y ha experimentado varios procesos interesantes que han repercutido sobre la demografía y la realidad social del país.

Para profundizar en el caso de los búlgaros es preciso destacar que el año 1996 es el primer año del cual se dispone de datos oficiales en el INE a partir del Padrón Municipal y donde el número de los habitantes que proceden de Bulgaria se encontraba en 1.096. Sin embargo, en los siguientes años se produce una llegada masiva de inmigrantes procedentes de Europa del Este, incluyendo a los búlgaros. El primer condicionante que atrae a estos individuos es el panorama económico del país mediterráneo. El auge se debe primordialmente al “boom” inmobiliario. El rasgo más destacado del modelo urbanístico español en la década de 1997/2007 ha sido el elevadísimo ritmo de actividad urbanística, que ha alcanzado una duración y unos niveles históricamente desconocidos. Se ha traducido en un enorme incremento de la construcción de

viviendas y, en consecuencia, en un notable crecimiento económico (Burriel, 2008). Al mismo tiempo los precios de la vivienda en España se multiplicaron, convirtiéndose en una de las inversiones más rentables de todo el planeta (López y Hernández, 2011). Siendo el sector de la construcción, una actividad que necesita intensamente gran número de obreros que no precisan alta cualificación, es el foco que recibe alto flujo de inmigrantes búlgaros.

El fácil acceso al país se convierte en la segunda variable que influye en la dirección de la corriente migratoria búlgara. Este hecho no ocurre hasta 2001, cuando es suprimido el visado para la población búlgara. Como indica el Proyecto Lungo Drom (2007), "... a partir de abril de 2001 en Bulgaria, se suprimió la exigencia del visado para estancias inferiores a 90 días". Esta supresión aunque permitió una mayor movilidad en el espacio Schengen a los ciudadanos búlgaros no suponía la libre circulación. Para la salida y la entrada posterior en el espacio Schengen se les seguía exigiendo varios requisitos, entre ellos estar en posesión de un billete de ida y vuelta, disponer de alrededor de 500 € en efectivo, tener una carta de invitación y una reserva de hotel. Estas condiciones no frenaron a la inmigración ya que solamente se necesitaba un contrato laboral para formalizar su estancia en el país acogedor.

Estas realidades se ven repercutidas en el primer gran salto de población inmigrante de origen búlgaro, donde en tan solo un año pasan de 2.911 a 11.892 personas. La tendencia de aumento prosigue hasta el año 2007, donde se añaden nuevos factores a los anteriormente expuestos. Se podría destacar un nuevo punto de inflexión que dispara aún más la cifra de llegados. "La presencia de búlgaros experimenta igualmente un notorio aumento, consecuente con su anexión a la Unión Europea, y pese a la moratoria de dos años impuesta para la libre circulación de "trabajadores" provenientes de ambos países. De no figurar entre las diez nacionalidades de mayor presencia en 2006, un año después pasa a detentar la séptima posición. Registra un incremento porcentual de 111,15% (respecto a 2006). En 2008 sus nacionales ascienden a 144.401 (la variación interanual se contrajo al 13,65%), y se mantienen en la sexta posición, representando el 3,23% de los residentes extranjeros oficiales en España" (Cea y Valles, 2009: 28). Esta condición modifica su situación jurídica, y genera nuevos derechos y obligaciones. Por lo tanto los ciudadanos búlgaros tienen derecho a circular y residir en España. Cuando la residencia sea por un periodo superior a tres meses deberán inscribirse en el Registro Central de Extranjeros (Lungo Drom, 2007). Europa entra en recesión en 2008 y la crisis financiera internacional empieza a notarse en los países mediterráneos casi al instante. En España, el gran sector de la construcción que alberga a la mayoría de trabajadores masculinos búlgaros, sufre su temido estallido, la burbuja creada durante el decenio anterior no consigue aguantar. Debido a las circunstancias económicas, el flujo de nuevos llegados desciende y el ritmo de aumento se estabiliza hasta el año 2012 donde se produce la primera bajada del número de inmigrantes búlgaros en España. Observando los datos oficiales es el primer año donde se produce la bajada pero es difícil establecer punto de inflexión debido a que los búlgaros que regresan no se borran del padrón municipal y los primeros que vuelven no lo hacen de forma permanente (Alonso, 2010).

Para el estudio de la evolución del racismo y la xenofobia en España se recogen datos y análisis llamativos de la serie de informes anuales realizados por el Observatorio Español de Racismo y Xenofobia iniciada en el año 2006. Se presenta un escenario donde el rechazo al diferente o foráneo aumenta en medida que se perciben mayor competencia, amenaza al estatus quo y visibilidad negativa de la inmigración. Es interesante como la crisis económica supone un punto de inflexión en los motivos y razones expuestas por las personas que manifiestan actitudes de rechazo y prejuicios. Se observa un ligero incremento en las actitudes que aprueban cerrar las puertas a la inmigración, justificando que el mercado de trabajo está saturado. Las actitudes positivas hacia la inmigración siempre han predominado en la sociedad española, aunque en los últimos años también han aumentado las negativas llegando a la paridad práctica. Es

imprescindible destacar que existen varios casos llamativos de racismo y xenofobia, llegando a extremos como la violencia física e incluso el asesinato, en la historia reciente de España.

El primer suceso emblemático de la miserable actitud de racismo y xenofobia extremo en España dio lugar al asesinato de Lucrecia, una mujer dominicana en noviembre del año 1992 en Madrid a por disparos de unos jóvenes neonazis. Según Calvo (2012: 82), “el crimen se convirtió en uno de los fenómenos políticos más importantes de la sociedad española de aquellos años, y uno de los hechos sociales más ritualizados simbólicamente y éticamente, en los que tomaron parte los actores grupales y movimientos más relevantes de la sociedad española con la participación popular de cientos de miles de personas de las más distintas ideologías, nacionalidades y razas, que gritaron “¡No al racismo! ¡Solidaridad con los inmigrantes!””. El segundo caso a presentar es el de febrero de 2000 en El Ejido donde el colectivo de inmigrantes contra el que se producen los actos racistas es de los marroquíes (o magrebíes, en general) que en su inmensa mayoría trabajan como asalariados en los invernaderos del poniente almeriense. Hechos que suceden después de que un joven de origen marroquí, atormentado psicológicamente asesina a una chica española y las personas que pertenecen al mismo grupo étnico son percibidos como amenaza y culpables de la tragedia.

Por último, el tercer caso es el más reciente de septiembre de 2004 en el polígono industrial de El Carrús en Elche donde manifestantes contra el calzado asiático incendiaron dos naves industriales, propiedad de un empresario de nacionalidad china. Empresarios, trabajadores y almacenistas se manifestaron violentamente en contra de los empresarios asiáticos culpándoles de competencia desleal en el sector. (Cachón, 2006). Es curioso como un mes después de estos hechos sucede una réplica en Fuenlabrada (Comunidad de Madrid), donde si no llega a ser por la intervención inmediata del cuerpo de bomberos se hubiese llegado a quemar otro almacén de calzado asiático, propiedad de un empresario chino. Sin duda hechos aislados y puntuales donde se llega a la más extrema violencia física, quitando la vida a las víctimas de esos actos, que en ningún caso representan el panorama global del fenómeno, pero que advierten de los peligros y la seriedad del tema que se trata.

II. Objetivos, hipótesis y métodos

La propuesta del objetivo general es la investigación sobre el racismo y la xenofobia entre el colectivo inmigrante. Se pretende averiguar si existen actitudes y manifestaciones de rechazo hacia personas que integran distintos colectivos étnicos, culturales y nacionales. Para dar con una respuesta satisfactoria al objetivo general se maneja la hipótesis principal que defiende la existencia de un rechazo a personas de distinto origen étnico, cultural y nacional por parte del colectivo estudiado. Se pretenden desvelar actitudes racistas y xenófobas entre los entrevistados. Como hipótesis número dos se adopta que los sujetos manifiestan actitudes de racismo y xenofobia hacia colectivos y minorías asentadas en el país de origen. En el caso de Bulgaria se pretende constatar la existencia de prejuicios de ésta índole hacia personas de origen turco e individuos de etnia gitana, traducándose en la marginalización de ambos colectivos minoritarios. Se pretende comprobar que estos constructos sociales, como prejuicios y estereotipos obtenidos en la sociedad de origen acompañan a la persona y siguen operando después del asentamiento en el país de acogida. Como objetivo específico se hace un intento de acercamiento a la existencia de racismo y xenofobia dentro del país de origen. Se pretenden buscar indicios de actitudes de racismo y xenofobia hacia minorías étnicas por parte del resto de población en Bulgaria. Como hipótesis respectiva se afirma que existen actitudes de rechazo hacia personas por motivos étnicos y culturales.

A continuación y para cerrar este capítulo se realizan algunas hipótesis complementarias recogidas en el capítulo de conclusiones adjunto a las hipótesis que responden al objetivo principal. Se construye la hipótesis que afirma el aumento de tensión entre el colectivo

inmigrante a causa de la crisis económica en España. Se pretende conocer si las actitudes de racismo y xenofobia entre el colectivo inmigrante se han visto intensificadas a propensa del malestar económico y la situación empeorada en el mercado laboral. También, se propone una hipótesis en contra de la idea presentada por el ya fallecido profesor Pedro González Blasco y su compañero el profesor Antonio Gutiérrez Resa en el libro de *Claves de la integración de los inmigrantes en España 2013*. En dicho libro se sostiene la idea de que existe una predisposición de las personas inmigradas a aceptar la gente que es distinta a uno mismo, pero comparte la condición de extranjero y asumir las diferencias culturales que pueda haber en la convivencia. Se defiende un sentimiento de hermandad fortalecido por el conocimiento de que todas las personas que han decidido emigrar han tenido que pasar por dificultades, barreras, obstáculos y penurias muy parecidas. La hipótesis que se plantea es que dicho sentimiento de hermandad entre personas de distintos colectivos de inmigrantes no existe.

El texto consiste en un estudio exploratorio que busca realizar un ensayo para tratar de identificar la problemática en un ámbito reducido, dada la inexistencia o el desconocimiento de un estudio específico. Se ha seguido una doble estrategia de investigación, donde se han combinado la revisión y análisis de fuentes secundarias con una metodología cualitativa que ha incorporado la aplicación de la técnica de entrevista en profundidad con guion semiestructurado, cumplimentada con el diario de campo del investigador. En primer lugar, se ha utilizado el análisis documental de fuentes secundarias que ofrezcan una aproximación conceptual al objeto de estudio. También se ha recurrido al análisis de documentos bibliográficos como libros y textos que contienen las teorías elaboradas por autores de prestigio. En adición se ha estudiado la conceptualización de los términos a lo largo de la historia por parte de científicos sociales de renombre y de instituciones nacionales e internacionales importantes que se han dedicado al tema. En segundo lugar se ha realizado un estudio de datos y fuentes estadísticas oficiales de máximo rigor y calidad, por ejemplo del Instituto Nacional de Estadística. También se ha hecho referencia a numerosos estudios de instituciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales, de ámbito nacional e internacional que se han dedicado al estudio del tema de racismo y xenofobia. En especial, se han utilizado los informes anuales del Observatorio Español de Racismo y Xenofobia para analizar la evolución de estos fenómenos en el país.

Por último, se ha decidido llevar a cabo una propuesta de metodología cualitativa, combinando la técnica de la entrevista en profundidad con guion semiestructurado con el diario de campo del investigador. Se ha optado por estas técnicas cualitativas por dos motivos: primero, la búsqueda de la integridad del discurso y sus matices y características, minimizando los errores de diseño que se puedan cometer debido a las carencias del investigador; segundo, las restricciones en los recursos que se poseen para la realización de la tarea que no permiten implementar debidamente metodología cuantitativa, por ejemplo la técnica de la encuesta cara a cara.

III. Caso de actitudes de racismo y xenofobia en inmigrantes búlgaros en Madrid

En el trabajo de campo se ha disfrutado de un trato muy amable y cercano por parte de las personas entrevistadas hacia la figura del entrevistador. Esta experiencia se debe a la identificación de similitud y reconocimiento de uno mismo por parte de los individuos participantes en la persona que realiza las preguntas, ya que se comparten rasgos culturales similares. Al percibir al entrevistador como “uno de los nuestros” o parte de un “nosotros” construido socialmente como “los búlgaros”, se facilita la extracción de discursos más explícitos porque se genera un mayor nivel de confianza. No obstante, en algunos tramos de las entrevistas se observa como en el discurso opera el “sesgo de deseabilidad social”. Al conseguir identificar algunas preguntas más directas que buscan encontrar actitudes de rechazo, los entrevistados han intentado justificar o defender sus opiniones negando que sean de carácter xenófobo o racista.

Para facilitar la fluidez y libertad de expresión sin restricciones a los informantes se les ha ofrecido la posibilidad de realizar las entrevistas en dos idiomas: castellano y búlgaro. La elección de un idioma también es un indicador muy eficaz de determinar el nivel de integración en la sociedad de acogida. De los siete informantes, únicamente dos han optado por elegir el castellano y cinco han decidido hablar en búlgaro. De esta forma la transcripción se ha realizado en dos idiomas, lo que ha obligado a traducir los discursos de las cinco entrevistas realizadas en búlgaro al castellano. En esta tarea laboriosa se ha realizado un ejercicio de acercamiento máximo a lo dicho y un esfuerzo de traducción importante que transmita detalles llamativos como el significado de algunas frases hechas, chistes o refranes que enriquecen la autenticidad del discurso.

En el intento de cubrir la totalidad del discurso y la mayoría de sus variaciones se han elegido siete informantes: cuatro mujeres y tres hombres. Es importante señalar que se trata de dos matrimonios, una pareja que en el momento de la entrevista se encontraba viviendo junta desde hace pocos meses y una chica universitaria. Para el posterior análisis al universo de individuos entrevistados se han tenido en cuenta algunas variables en su perfil sociodemográfico recogidas en el primer bloque de preguntas. La primera variable importante en la distribución del universo de los informantes es la variable de edad. Se ha buscado que la edad de todas las personas participantes este comprendida entre los 18 y 65 años, siendo éstas de 21, 28, 32, 39, 43, 50 y 52 años para cubrir los tramos de edad mayoritariamente poblados dentro del colectivo de inmigrantes búlgaros en España, según datos del INE. La segunda variable de interés es la de tiempo que la persona se encuentra viviendo en España, ya que a partir de los 5 años de estancia se puede considerar que la persona tiene una experiencia acumulada y significativa en la sociedad en la que vive.

En el segundo bloque de preguntas sobre la sociabilidad con poblaciones o colectivos distintos se ha recogido información sobre la distancia social, la cercanía, la frecuencia de encuentros y el compartir espacios públicos con personas de nacionalidades diferentes. Esta relación influye mucho en las posibles actitudes de racismo y xenofobia que se pueden generar a partir de situaciones de tensión entre personas de distintos colectivos de inmigrantes. Casi la totalidad de las respuestas sobre el tiempo libre que han dado los entrevistados coincide en dedicar el tiempo de ocio a la familia o en su caso a la pareja y los amigos. En ocasiones aisladas se habla de una posible participación de autóctonos, pero con intervenciones puntuales y escasas. Es interesante añadir que algunas personas dedican su tiempo libre exclusivamente a relacionarse con compatriotas y en tareas singulares de la cultura propia, como puede ser la práctica de bailes folclóricos.

En el tercer bloque de preguntas se buscan las respuestas que pueden orientar al entrevistador sobre la actitud de cada persona ante la diversidad cultural que se puede apreciar en Madrid. En este mismo bloque se realizan preguntas que de forma muy directa solicitan la opinión de los entrevistados sobre los autóctonos y diferentes conjuntos de colectivos de inmigrantes representados por nacionalidades concretas que se han seleccionado en función de su importante presencia en la sociedad, según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística.

Aunque al principio se defiende una postura positiva y a favor de la diversidad cultural en la ciudad de Madrid, se observan contradicciones en la actitud hacia los colectivos con otras nacionalidades cuando el número de inmigrantes es percibido como desmedido. Se pone la condición de la obligación que tienen esas personas por realizar un esfuerzo y demostrar su voluntad de integrarse, suponiendo erróneamente que eso significa asimilación de la cultura del país de acogida. En muchos casos los entrevistados no pueden especificar, dar detalles o concretar sobre cosas positivas de otras culturas, tampoco son capaces de nombrar aportaciones culturales significativas. Se critica la creación de guetos y se afirma que existe una segregación

entre el colectivo inmigrante, ya que los individuos de cada nacionalidad buscan relacionarse y vivir en comunidad entre ellos.

Las opiniones sobre las personas autóctonas son contradictorias. Por un lado se percibe una actitud positiva hacia los españoles, justificándola con una proximidad cultural entre ambos pueblos. Esta cercanía se percibe por parte de los entrevistados en las costumbres y tradiciones de ambos colectivos, refiriéndose a ejemplos cotidianos. Se les califica de forma positiva y se sostiene que son agradables, serviciales, atentos y dispuestos a ayudar. Por otro lado, en algunas cuestiones determinadas las personas entrevistadas realizan comentarios negativos y se muestran críticos hacia las personas autóctonas. De forma inequívoca se utilizan estereotipos culturales dando un ejemplo sobre la supuesta impuntualidad de los españoles, justificándola con el simple hecho de pertenecer a esta nacionalidad. También se les tacha de vagos y de individuos que prefieren la diversión y la fiesta al trabajo. Por último, sobre este colectivo también se percibe cierta tensión originada a causa de que algunos españoles todavía mantengan una actitud de superioridad y menosprecio hacia los extranjeros.

En varias entrevistas se menciona la existencia de una actitud negativa generalizada de parte de los búlgaros hacia los rumanos y el supuesto exceso de población de ese origen que se puede encontrar en la ciudad. Se recita al estereotipo que se tiene de los rumanos que les demoniza, tachándoles de ladrones y vagabundos. En algún caso la persona entrevistada se posiciona como víctima de un estereotipo de criminalidad y robos adjudicado a las personas provenientes de países de Europa del Este en el que se incluyen también los rumanos. Se muestra como un problema de trato inicial de desconfianza al que deben sobreponerse los ciudadanos provenientes de países de Europa del Este. También se prefiere mantener la distancia con personas de origen rumano ya que se les considera “gitanos”, que en el contexto del discurso es una palabra utilizada con carga peyorativa. De esta forma se notan actitudes xenófobas hacia la etnia gitana y otros colectivos a los que se les atribuyen sus características, por ejemplo los rumanos. Se puede comprobar con certeza un desagrado cuando equivocadamente a las personas de origen búlgaro se las confunde con ser de origen rumano, al que se le aplican estereotipos negativos. Es interesante como al colectivo de rumanos se le relaciona con bandas organizadas de etnia gitana que se dedican al robo y el tráfico de drogas.

Las personas de nacionalidad marroquí sufren un duro discurso discriminatorio que en el mejor de los casos afirma una distancia social y contacto mínimo que se mantiene entre individuos pertenecientes a los dos colectivos, traducándose en una supuesta convivencia pacífica, pero sin llegar a encontrarse dentro de la sociedad. Abundando más en el discurso obtenido, de forma inequívoca se expresa un desagrado abierto hacia la religión musulmana, rechazando la posibilidad de practicarla ni tampoco utilizar signos religiosos identificables como, por ejemplo el velo utilizado por las mujeres: el hiyab. Varios entrevistados ponen bajo el mismo denominador común a todas las personas y nacionalidades de religión musulmana y afirman su desagrado con su cultura y rasgos particulares. De alguna forma esta actitud negativa se intenta justificar con la igualdad de género, la lucha del movimiento feminista por ganar derechos y la modernidad de la cultura occidental. También se muestra una actitud de rechazo hacia personas pertenecientes a la cultura musulmana por considerarles extremistas religiosos. De alguna forma se conjuga la presencia de ciudadanos comunes de religión musulmana con rasgos culturales identificables con la noción de riesgo y peligro. Se les relaciona con la probabilidad de nuevos ataques terroristas y el alto nivel de alerta y seguridad que se observa en sitios públicos frecuentados por gran masa de gente, como por ejemplo estaciones de trenes.

En un principio se relaciona a los senegaleses con los episodios trágicos de saltos a la valla en la frontera con Marruecos y las personas sin techo que se encuentran mendigando en las calles de Madrid. Se desaprueba de las estrategias utilizadas por parte del colectivo con objetivo de la supervivencia y la obtención de ingresos. Sus actividades económicas se criminalizan,

conectándolas con la economía sumergida de España, ya que tampoco se expresa apreciar gente de países de África que ocupe puestos de trabajo comunes. Específicamente se nombran a los vendedores de mercancía ilegal, réplicas de marcas caras y famosas en las calles de Madrid. También se culpa a la gente de origen senegalés y a la totalidad de personas provenientes del continente africano de estafar a Hacienda y engañar al Estado.

En el discurso sobre las personas provenientes de Ecuador se hace referencia a una posible imagen negativa por parte de la comunidad búlgara hacia este colectivo. Se les considera como vagos y esa calificación se extiende a todas las personas provenientes de países de América del Sur. Se muestra una actitud xenófoba, manifestando un cierto descontento con las pautas de vida y las estrategias de ahorro que adoptan las personas provenientes de países de América del Sur, por ejemplo el hecho de que vivan muchas personas en la misma vivienda. Tampoco se comparte su cultura y se insinúa una inferioridad intelectual en comparación con las personas de origen búlgaro, que de forma fortuita se encuentra camuflada por el hecho de compartir idioma con el país de destino. Se le califica como inconscientes e incultos y con orgullo se afirma que los búlgaros han subido de estatus social y se encuentran por encima del otro colectivo. También es interesante como de forma muy directa se relaciona a este colectivo con la llegada de delincuentes y las bandas juveniles, por ejemplo “Latín King”.

En el cuarto bloque de preguntas se intenta abarcar la opinión de las personas entrevistadas en materia de acceso y competencia por recursos y bienes públicos con personas de otros colectivos inmigrantes. Se busca averiguar si existen actitudes racistas y xenófobas suscitadas por la competencia aumentada a causa de la crisis económica de los últimos años en España. Se construye un discurso crítico hacia los autóctonos que identifica la crisis económica como posible causa de un incremento del odio hacia extranjeros debido a la escasez de trabajo y la competencia en el mercado laboral. Se percibe una situación de tensión entre los extranjeros ya establecidos que intentan mantener unas condiciones de trabajo mejores y las nuevas olas de inmigrantes que buscan instalarse rápidamente, aceptando peores puestos de trabajo con salarios inferiores. El cambio en el trato con gente de otras nacionalidades se manifiesta en el momento de cambio en la situación económica del país, pasando de una época de bonanza a una de escasez de empleo. Esa competitividad conlleva a la envidia entre personas de distintos colectivos, de autóctonos hacia extranjeros y viceversa, pero también entre distintos colectivos de inmigrantes.

Al preguntar sobre los episodios dramáticos que se viven en la frontera con Marruecos debidos a los saltos de la valla los entrevistados afirman que se trata de un tema delicado y complejo. En un principio se percibe una defensa férrea a los derechos humanos de cada ser humano y el derecho de todos a buscar una vida mejor. Por otro lado se apoya una política restrictiva sobre el movimiento libre de entrada y salida de personas en los países de origen y se propone el permiso de un visado de trabajo para países de África. También se puede apreciar un apoyo mayoritario a la decisión de excluir el colectivo de inmigrantes en situación de ilegalidad del Sistema Sanitario en la Comunidad de Madrid. Esta opinión se justifica mediante la afirmación que sostiene que el colectivo no aporta dinero a la seguridad social y afirma que las personas deben contribuir al sistema público mediante impuestos para poder disfrutar de sus privilegios. Se culpa a los inmigrantes ilegales de sobrecargar el sistema público, causando un peor servicio para las personas que pagan sus impuestos.

Dentro del quinto bloque se encuentran las preguntas que buscan relacionar directamente la violencia y la agresividad que pueda haber en la sociedad con alguna nacionalidad concreta, consiguiendo de esta forma averiguar actitudes que condenen y criminalicen a personas por el simple hecho de pertenecer a un colectivo de inmigrantes determinado. En principio los entrevistados rechazan de forma espontánea la idea de una nacionalidad más violenta que las demás, pero al indagar en las respuestas se encuentran ejemplos muy llamativos e interesantes.

La religión musulmana es identificada como violenta y en especial el trato sobre la mujer. Se opina de un excesivo patriarcado en la cultura y se sostiene que sobre las mujeres existe violencia por parte de los hombres. Por último, a las personas de Europa del Este, en concreto a las personas de nacionalidad rumana, se les relaciona con el crimen organizado, la prostitución, el tráfico de estupefacientes y el cobro de deudas de forma criminal y violenta.

El sexto bloque de preguntas se refiere a la percepción sobre las minorías étnicas en el país de origen y busca encontrar posibles actitudes racistas y xenófobas en los discursos de los entrevistados. Se afirma un crecimiento pronunciado en la población de etnia gitana en Bulgaria. Por un lado lo justifican con la disminución de gente que no es de esa etnia, debido a la baja natalidad del resto de la población y la emigración masiva de jóvenes al extranjero. Por otro lado este crecimiento se adjudica a la cultura de tener muchos hijos a la que las personas entrevistadas critican duramente, ya que argumentan que las condiciones económicas y el nivel de vida no influyen en este hecho. También se sostiene que el Estado favorece el mantenimiento de estas familias con las ayudas que les presta, denunciando una posible “discriminación positiva” hacia la minoría de origen gitano por su parte.

Es interesante como se expresa una visión equivocada en la que se afirma que en la actualidad los individuos de origen gitano son más que el resto de la población. Se muestra una clara inconcurrencia entre el volumen desmedido del colectivo imaginado y el tamaño real de la minoría compuesta por personas gitanas. Se hace referencia a que la etnia gitana en Bulgaria no está afectada por el mismo envejecimiento de las personas que sufre el resto de población en el país. También es preciso apuntar que algunos entrevistados especifican la creación de guetos de personas de etnia gitana asentadas en las ciudades y pueblos, donde se narra una situación de desesperación y episodios de violencia entre individuos de la minoría y sus vecinos.

Todos los entrevistados exponen que encuentran un insuficiente nivel de integración en las personas de etnia gitana. Se enumeran varias causas de este hecho, la primera es que no hacen uso del sistema educativo del país defendiendo que están marginados del resto de la sociedad a causa de sus pautas culturales diferentes a los demás. Se critica a la comunidad por su escaso esfuerzo de integración en la sociedad y de aprendizaje del lenguaje búlgaro. Es interesante como los entrevistados perciben un deseo por parte de los individuos de la minoría de pretender inculcar al resto de la sociedad pautas culturales propias, cuando sostienen que la asimilación debe ser a la inversa. Algunos incluso proponen la creación de una política pública que les obligue a tener que llevar a sus hijos al colegio.

Es interesante como el supuesto trato especial por parte de las instituciones se percibe como factor que favorece la alta natalidad en el colectivo de etnia gitana en el país. Se realiza una crítica severa al hecho de tener un interés especial por criar muchos hijos, con el motivo de conseguir ayudas del Estado y no trabajar. Muchos se muestran inconformes con las pautas culturales de los gitanos en términos de natalidad y exageran en la edad temprana a la que se tener los hijos, determinando que la práctica representa una carga económica para el país. Muestran su incomprensión porque el sustento de la familia sean las ayudas recibidas del Estado por el número de hijos. Se afirma que las estrategias de conseguir dinero de las personas de etnia gitana no están basadas en el trabajo y el esfuerzo.

La totalidad de los entrevistados se opone firmemente a la existencia de un informativo en turco en la cadena nacional de Bulgaria. Justifican su respuesta con el argumento de que la lengua oficial en el país es el búlgaro y sostienen que no puede haber un informativo en un idioma distinto en la televisión pública con independencia del gran número de ciudadanos de origen turco que pueda haber en el territorio. Para defender su postura aportan el argumento de la inexistencia y desconocimiento de un informativo del mismo carácter en las cadenas nacionales de otros países del mundo, refiriéndose también al caso español. Se pide que el programa se

nueva a cadenas privadas donde se pueda hablar en otros idiomas y manifiestan un posible sentimiento generalizado de la mayoría de la población hacia la minoría de origen turco en Bulgaria es negativo. También es interesante añadir que varias de las personas entrevistadas conectan y comparan la minoría de origen turco en Bulgaria con la comunidad marroquí en España. Este hecho puede traducirse en transmisión o proyección de actitudes negativas que se tiene sobre un colectivo a otro, por las posibles características culturales que puedan compartir. Incluso en esta comparación una persona se pronuncia de forma muy negativa hacia los conductores marroquíes en España que han comprado sus carnets ya que según él son analfabetos. Por último, es interesante como se critica a los autóctonos de “querer” a los inmigrantes de origen marroquí, tratándose de un comentario con desprecio y connotaciones negativas.

Para contestar a la pregunta de la integración los entrevistados adoptan una postura muy llamativa. Por un lado afirman que en comparación con las personas de etnia gitana, la minoría de origen turco está más integrada en la sociedad y la califican de ser más trabajadora. Por otro lado se sostiene que no existe una integración plena del colectivo dentro de la sociedad y que en los ámbitos rurales existen pueblos enteros compuestos por personas de origen turco donde impera una cultura diferente y se siguen tradiciones y costumbres impropias de la cultura y religión dominantes dentro del país. Se afirma que la comunidad de origen turco que vive en pueblos de la provincia en Bulgaria posee un nivel bajo del idioma búlgaro y que la población joven de esa minoría rechaza ir al colegio. De esta forma se critica abiertamente la supuesta poca voluntad de las personas de etnia turca para aprender el idioma oficial del país, defendiendo que así los dirigentes políticos de MDL y los líderes religiosos tienen mayor facilidad de control y dominación sobre la minoría. También se hace una referencia a la posible existencia de choques en la convivencia por temas históricos, refiriéndose a secuelas que pueden haber quedado tras la ocupación del Imperio Otomano a Bulgaria hace muchos años.

Por último, para enriquecer el análisis del discurso es interesante destacar la presencia de un lenguaje explícito de carácter xenófobo. Se cae en el uso de descalificaciones y en varias ocasiones es manifestada la idea de una posible “desaparición de los búlgaros” por culpa del aumento del número de personas que componen las minorías étnicas en Bulgaria. De esta forma también se manifiesta la idea de no incluir a las personas de origen turco o de etnia gitana en la construcción de la idea común de “nosotros los búlgaros”.

También es importante subrayar la utilización equivocada por parte de los entrevistados de la palabra “raza”, al referirse a personas de distinto origen étnico con un bagaje cultural diferente. A menudo se emplea la frase de “como una persona blanca”, para explicar unas condiciones de “una persona normal”, es decir que en el propio manejo del lenguaje de modo discriminatorio se excluye de la supuesta normalidad a las personas que no poseen la característica requerida de un tono de color de la piel determinado.

IV. CONCLUSIONES

Se busca averiguar si las predicciones con las que se partía se cumplen o de manera contraria se demuestra que las ideas iniciales eran erróneas. Es preciso realizar una seria crítica por la ausencia dramática de informes y estudios científicos dedicados a la hipótesis de la existencia de actitudes de rechazo hacia personas por motivos étnicos y culturales en Bulgaria, en el país. Sin embargo, a partir del análisis del discurso de las entrevistas en profundidad y el diario de campo del investigador se ha podido comprobar que la hipótesis se cumple. Gracias al mismo análisis se comprueba que la hipótesis principal que afirma la existencia de un rechazo a personas de distinto origen étnico, cultural y nacional por parte del colectivo de inmigrantes búlgaros en Madrid se cumple y efectivamente existen indicios de actitudes racistas y xenófobas dentro del colectivo.

También se comprueba la verificación de la hipótesis que sostiene que los sujetos manifiestan actitudes de racismo y xenofobia hacia colectivos y minorías asentadas en el país de origen. Cabe subrayar que los discursos de carácter negativo más explícitos se han realizado en contra de las dos minorías étnicas en Bulgaria, pero sobre todo se demuestra una actitud de rechazo y odio hacia las personas de etnia gitana. Es interesante añadir que existe una correlación de actitudes negativas hacia las dos minorías del país de origen con el rechazo proyectado hacia comunidades de inmigrantes en el país de destino que comparten ciertas características culturales.

Se ha podido comprobar que la hipótesis complementaria que sostiene que existe un aumento de tensión entre el colectivo inmigrante a causa de la crisis económica en España se cumple. Queda demostrado como el nivel de inseguridad en el trabajo y la competencia por escasos bienes públicos aumenta considerablemente la existencia de actitudes negativas entre el colectivo inmigrante y también entre los autóctonos e inmigrantes.

Por último, se afirma la verificación de la hipótesis complementaria que afirma la inexistencia de un sentimiento de hermandad entre personas de distintos colectivos de inmigrantes. Es importante reconocer que en momentos puntuales parte de los entrevistados han realizado comentarios en referencia a esta idea generalizada, pero indagando en profundidad en sus discursos se demuestra que prevalecen las actitudes negativas. Se puede enunciar que esta idea utópica es utilizada en los momentos del discurso cuando los entrevistados intentan referirse a una situación imaginada de fraternidad, sin poder dar detalles concretos y reales.

Para concluir este apartado se considera importante la aportación de varias ideas sobre el futuro de la medición del fenómeno de racismo y xenofobia. Es importante que como mínimo se considere la posibilidad de incluir el estudio de estas actitudes en los informes que se realizan sobre la población autóctona, representando de una manera más fiel a la realidad al colectivo inmigrante y no solo como víctimas. Por último, se propone que el estudio de una posible relación entre las actitudes de racismo y xenofobia que presentan las personas de distintos colectivos de inmigrantes con sus niveles de integración en la sociedad de acogida.

V. BIBLIOGRAFIA

ALONSO, F. G. (2010): Análisis de dos propuestas metodológicas para estimar las salidas de extranjeros de España: las bajas por caducidad padronales y la renovación de tarjetas de residencia temporales, *Revista Estadística Española*, Vol. 52, núm. 174, (pp. 277 – 309).

ASOCIACIÓN DE LA PROMOCIÓN SOCIOCULTURAL, (2007): “La población rrom del Este Europeo en el Arco Mediterráneo”, Proyecto Lungo Drom, Financiado por la Iniciativa Comunitaria EQUAL.

BURRIEL, E. L. (2008): La “década prodigiosa” del urbanismo español (1997-2006). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, Nº 270 (64). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270/sn-270-64.htm>> [ISSN: 1138-9788]

CALVO BUEZAS, T. (2012): “El crimen racista de Aravaca. Inmigración y racismo 20 años después (1992-2012)”, Madrid: Movimiento Contra la Intolerancia.

CEA D’ANCONA, M^a A. y VALLES MARTÍNEZ, M. (2009): “Evolución del racismo y la xenofobia en España” [Informe 2009], Madrid, OBERAXE (Observatorio Español de Racismo y Xenofobia), Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

DOMINGO PÉREZ, C. (2008): “Características demográficas de los migrantes búlgaros y rumanos en España”. *Valencia: Cuaderno de Geografía* nº 84, pp. 195 – 212.

LÓPEZ, E. R. y HERNÁNDEZ, I. L. (2011): “Del auge al colapso. El modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010)”, Observatorio Metropolitano de Madrid, Revista de Economía Crítica, Nº12, segundo semestre 2011, ISSN 2013-5254, (pp. 39 – 63).

LAS TENDENCIAS MIGRATORIAS ENTRE RUSIA Y ESPAÑA

Yelena Yakovenko. *Universidad Autónoma de Barcelona*

Resumen

A lo largo de los últimos diez años, se han producido grandes cambios en la vida de la población en Rusia como consecuencia de las políticas sociales y las consiguientes mejoras sociales que han priorizado el crecimiento económico y demográfico. Rusia se encuentra en una situación de crecimiento demográfico cero, y la población total del país es aproximadamente la misma. La disminución de la población que se observa (provocada principalmente por un ciclo demográfico desfavorable, pero también por el flujo migratorio de salida) se compensa con la llegada de inmigrantes. En un principio, casi hasta fines de la década de los noventa, Rusia fue un destacado emisor de migrantes hacia países europeos. En el año 2000 comienza una nueva etapa de las migraciones rusas. En esta propuesta de comunicación, daremos cuenta de estos cambios demográficos en Rusia en la última década y analizaremos cuáles han sido los factores que nos llevan hablar de una nueva ola migratoria. Trataremos a profundizar el conocimiento sobre las políticas migratorias en Rusia que favorecen la salida de rusos que llegan a España y los perfiles sociales que tienen estos inmigrantes. En función de estos objetivos, nos proponemos evidenciar las características de esta nueva etapa migratoria derivada de las políticas migratorias en Rusia, a partir del análisis de los convenios y programas internacionales entre Rusia y España que favorecen el interés creciente en la elección de España como el país de llegada.

Palabras claves: Rusia, políticas migratorias, migrantes, programas de cooperación internacional, perfiles sociales.

La situación demográfica en Rusia

Demografía rusa es un tema muy complicado, lo que da lugar a los errores estratégicos y económicos en la evaluación y comprensión de la realidad rusa. El colapso demográfico de la década de 1990 debido a la decadencia política, económica y social en general ha creado un nuevo término demográfico "la cruz rusa", que significa el fenómeno de la cifra anual de muertes superando al número de nacimientos. Durante la década post-soviética, el país perdía desde 750.000 a 900.000 personas anualmente, a pesar del hecho de que cientos de miles de rusos (de origen ruso) de las antiguas repúblicas soviéticas regresaron a Rusia. Lo peor era que las mujeres no daban a luz.

Es lógico que en este período hay una gran cantidad de proyecciones demográficas pesimistas. La CIA en su análisis de la situación demográfica en Rusia (Latsa, A., 2015) suponían que la población del país en 2015 alcanzará sólo 130 millones de personas, mientras que este año ascendió a 146 millones (ROSSTAT, 2015). Desde principios de la década de 2000 la estabilización política y solución activa de los problemas demográficos por el gobierno ruso ayuda a Rusia llegar al renacimiento demográfico excepcional.

Este aumento demográfico tiene varias causas subyacentes. Está claro que el crecimiento económico de la década de los 2000 condujo a un aumento demográfico. Tan pronto como la población rusa percibió el retorno de la estabilidad y la mejora continua y significativa del nivel de vida, aumentaba la confianza en el gobierno. También se realizó una política familiar fuerte, que anima a las mujeres jóvenes a tener hijos, y particularmente al segundo hijo y se expresa principalmente en las ayudas económicas a las familias y las madres, la más famosa de las cuales es el capital materno (Capital de la Maternidad, 2015). En este sentido, cabe destacar la campaña moral y patriótica para alentar a las parejas jóvenes a tener hijos y asegurar el futuro de su país. Por último, el papel de la iglesia ortodoxa; la influencia en la sociedad rusa es grande, siempre alienta valores de la familia, que da un efecto positivo en la demografía del país (Latsa, A., 2015).

En este contexto, la mejora de la situación económica, las medidas destinadas a aumentar la natalidad y la inmigración han dado lugar al hecho de que la población rusa desde 2009 ya no se reduce, y en 2012 llega incluso el crecimiento natural, es decir, independientemente de la inmigración, el 2013 la población aumentó en 22.913 personas (ROSSTAT, 2015).

Cabe señalar que en 1990 a la Federación de Rusia llegaban principalmente los ciudadanos de origen ruso desde las repúblicas ex-soviéticas que en cambio de una noche se convirtieron en los ciudadanos de los países extranjeros, por lo tanto, este flujo de la migración en su mayoría consistía de los eslavos que se identificaban como rusos. En los 2000, poco a poco se iba agotando y fue reemplazado por un flujo más importante de las personas de los países de Asia Central y, en menor medida, del Cáucaso no ruso (Armenia, Georgia, Azerbaiyán), atraídos por las oportunidades económicas en desarrollo que ofrecía Rusia. Paralelamente aumentó la afluencia de ciudadanos de Europa y Occidente, aunque en una proporción mucho más baja.

Los recientes acontecimientos geopolíticos han dado lugar a un cambio significativo de la situación. Los datos preliminares para 2015 indican que en el territorio de la Federación Rusa se encuentran alrededor de 10,9 millones de extranjeros. No obstante, teniendo en cuenta el movimiento migratorio de los ucranianos debido a la guerra, vemos que el número de extranjeros en Rusia en realidad disminuyó y es 420.000 personas menos (Latsa, A., 2015).

En el contexto de la caída de la tasa de cambio del rublo y los cambios generales en Rusia estimularon la salida de migrantes, los primeros en abandonar el país fueron los inmigrantes desde Asia Central, les siguen los ciudadanos de los países occidentales. A pesar de eso, el tamaño de algunas comunidades sigue creciendo ucranianos (850.000), los bielorrusos (130.000), chinos (68.000), armenios (44.000), kazajos (26.000), etc. (ROSSTAT, 2015).

La población de Rusia a principios de 1991 era de 148,273,746 personas, en el 2009 se redujo hasta 141,903,979 personas. Durante los últimos 6 años la población está creciendo de manera constante. El 1 de enero de 2015 ascendió a 146,270,033 personas, incluso mediante la anexión de Crimea, es decir el aumento ha sido de 2 millones de personas en la población de la Federación de Rusia (ROSSTAT, 2015).

El crecimiento general de la población en Rusia desde 2009 se debe a una combinación de dos factores: el aumento de la tasa de natalidad, así como una inmigración estable y constante. Podemos suponer que en el largo plazo, la inmigración no se reducirá, sobre todo en el caso de que Rusia volverá al crecimiento económico, sin embargo existe un riesgo del colapso económico debido a las tensiones de los últimos meses (Latsa, A., 2015). Por otro lado existe la posibilidad de que en los próximos años, la tasa de natalidad disminuya de nuevo cuando una

generación de mujeres jóvenes que nacieron en los años 90, entra en la edad reproductiva. Esta generación no es tan numerosa como la generación de los años 80, que dieron a luz los niños durante la última década. Al mismo tiempo, hubo una tendencia de inestabilidad en el país que puede motivar a la gente a buscar alternativas con mejor calidad de vida en otros países, lo cual veremos más adelante. A pesar de todas las estimaciones que se generan de la población rusa, cuentan con una gran aleatoriedad, estableciendo así, incertidumbre sobre la próxima década.

Políticas migratorias en Rusia

Ahora que se tiene una idea más amplia sobre la situación demográfica en Rusia, nos centramos en una de las capas que forman la población en Rusia, los inmigrantes. Según el Servicio Federal de Migración (SFM, 2015) en enero de 2015, en Rusia se encontraban alrededor de 10,9 millones de extranjeros, lo que convierte a este país en el segundo país receptor de los inmigrantes después de EE.UU.

Las conexiones históricas, coloniales y lingüísticas de alguna manera nos ayudan a explicar la migración a gran escala de los ciudadanos de las antiguas repúblicas de Asia Central de la Unión Soviética en Rusia, pero como ya sabemos los movimientos de la población están motivados por muchos factores y están formados por grupos muy distintos. A partir de la estabilización económica en Rusia, se convierte en punto cada vez más atractivo para el desarrollo de negocios por los ciudadanos de Europa, América del Norte y Nueva Zelanda. Sin embargo, desde 2014 la situación cambia y los ciudadanos de estos países deciden salir de Rusia. Aunque los principales flujos de salida llegan al segundo semestre de 2015, una tendencia negativa ya se observaba en el primer semestre del año. Alemania es el país-líder en la salida, hace un año, el Servicio Federal de Migración (SFM, 2015) registró 348.000 alemanes presentes en Rusia, ahora se registran alrededor de 250.000 personas. Se volvieron más de 79,000 personas a los EE.UU., al Reino Unido volvieron casi 69,000 personas convirtiéndose en el tercer país más numeroso de los que se fueron de Rusia.

Estos números nos constan que en la mente de los extranjeros de los países desarrollados Rusia deja de ser un país con perspectiva.

Respecto a los extranjeros procedentes de la CEI (Comunidad de Estados Independientes), los ciudadanos de estos países comenzaron a salir de Rusia en la segunda mitad del 2015. Según el Servicio Federal de Migración (SFM, 2015), se fueron del país los ciudadanos de Uzbekistán (364,000), Tayikistán (178,000) Y Azerbaiyán (28,000). En cuanto a los ciudadanos de Bielorrusia, Kazajstán, Georgia y Abjasia, a lo largo del 2015 seguían entrando.

Por lo general, los inmigrantes rusos de Asia Central ocupan los empleos de baja remuneración en los sectores no solicitados por la población local (por ejemplo, construcción). Por lo tanto, una de las razones de la salida de los inmigrantes es la devaluación del rublo, que no llega a ser la única razón para la reducción del número de inmigrantes, pero es el gran obstáculo para que sea posible seguir a vivir y trabajar en Rusia, por otro lado, los inmigrantes en Rusia se encuentran con el problema del sistema de patentes. En Rusia, desde el comienzo de 2015, se han introducido las correcciones a la legislación de inmigración. En particular, han cambiado las reglas de entrada en el país y el procedimiento de contratación. A partir de 1 de enero de este año, el antiguo sistema de cuotas para los ciudadanos extranjeros que llegan a Rusia sin visado ha sido sustituido por una patente, eso quiere decir, actualmente un extranjero que llega a trabajar en Rusia tiene plazo de 30 días para solicitar una patente para el trabajo, el cual en su esencia cumple la función de un prepagado del impuesto sobre los ingresos futuros para las

personas físicas. También debe tenerse en cuenta que además de las condiciones adicionales para la recepción de la patente añadidas recientemente, su valor se ha incrementado en varias veces.

A partir del 1 de enero de los ciudadanos de los países de la CEI deben entrar en el territorio de Rusia con pasaporte al exterior (antes era posible la entrada con un documento de identidad interior). La excepción se hace para los ciudadanos de los países de la Unión Aduanera y el Espacio Económico Común (Bielorrusia y Kazajstán). Por supuesto, la modificación en la ley reduce significativamente la afluencia de trabajadores inmigrantes del resto de los países de la CEI, al menos, hasta la resolución de las cuestiones burocráticas en relación a la documentación acreditativa obligatoria para la entrada que se convierte en una barrera para la entrada en el territorio de Rusia.

Otro requisito importante para el trabajo en Rusia es la introducción de cambios a la ley federal "Sobre la condición jurídica de los ciudadanos extranjeros en la Federación Rusa", según la cual para obtener un permiso de trabajo los extranjeros tendrán que confirmar el conocimiento de la lengua rusa, la historia y la legislación de Rusia a través de un examen (Zemiliznchenko, A., 2015).

A base de estos datos, actualmente es difícil hacer alguna previsión demográfica, no obstante, la población de Rusia en febrero 2015 alcanzó 146,400,000 (Demoscop, 2015) y probablemente al final del año se estima un aumento de hasta 146,700,000 personas. Sin embargo, es un pronóstico positivo, al día de hoy no disponemos de los datos migratorios que forman la parte importante de la dinámica demográfica en Rusia.

Las olas de emigración

Yuri Andrienko y Sergei Guriev hablan sobre el poder absoluto de la migración externa e interna en el desarrollo socio-económico de Rusia, que, según ellos, se encuentra en una grave crisis demográfica (Williams, L y Aktoprak, S., 2010). En otras palabras, la difícil situación en el país pueden provocar una nueva ola migratoria.

En el momento actual, cuando hablamos de la migración rusa en su contexto histórico, se propone dividirla en 4 olas migratorias o de emigración rusa. La primera ola de emigración (1917-1940), o como se le llama la emigración blanca, debido a que en el fondo fue proporcionada por los militares y los civiles que huyeron del poder soviético, el ganador en la revolución (la Revolución del Octubre del año 1917) y la Guerra Civil (Guerra Civil de los años 1917 a 1922/1923 en Rusia), por otro lado, a estos emigrantes rusos se les unieron los asilados. Los representantes de la emigración blanca seguían siendo fieles al Imperio ruso y la cultura rusa, mientras que los otros migrantes que abandonaron la Unión Soviética establecida, principalmente son las personas que no adoptaron la cultura rusa, por ejemplo, una gran parte de los judíos y los alemanes, por otro lado, los sionistas, los nacionalistas, los comunistas descontentos y otros (Nazarov, 1994). Por lo general, se convierten en ciudadanos de Francia, Alemania, Polonia, Estados Unidos y Canadá.

La segunda ola (1941-1956) se desarrolló debido a los traslados de las personas desde la URSS en los años 1941-1944, durante la Segunda Guerra Mundial. Todas estas personas migraron principalmente a los países de América Latina, Canadá, EE.UU. y Australia (Nazarov, 1994).

Durante la tercera ola migratoria (1956-1989) aumentó el retorno de personas a sus tierras de origen. Esta migración fue protagonizada por las minorías étnicas y religiosas: judíos y a los que se les atribuía un origen judío, alemanes, armenios, griegos y muchos otros. Por lo general, estos migrantes recibieron apoyo gubernamental, según el país de destino, en función de los programas de repatriación organizados en distintos países (por ejemplo, el gobierno israelí otorgaba la ciudadanía israelí y facilitaba vivienda a los judíos y sus familiares perseguidos durante la época de fascismo alemán (Denisenko, 2013).

La cuarta ola de migración comienza en el período de la década de 1990, a partir de esta fecha se originan nuevas formas de desarrollo de la sociedad que se oponen a la ideología comunista. Durante este período abandonan a Rusia, por lo general, por razones económicas y por nivel de vida el bastante bajo en comparación con el Occidente (Denisenko, 2013).

Con la apertura de las fronteras, se observó una fuerte emigración a principios de los 90, dirigida fundamentalmente hacia Alemania, Israel, Estados Unidos y las repúblicas de la antigua URSS. Entre 1990 y 2003, poco más de cinco millones de personas abandonaron Rusia, tres millones de las cuales se dirigieron a las antiguas repúblicas soviéticas, sobre todo a las centroasiáticas. Israel fue el segundo destino más importante al recibir cerca de un millón de judíos rusos (Díaz, E., 2011). Esta ola migratoria se considera diferente de las demás debido al aumento en el nivel de la diversidad social y étnica y la motivación en general. Desde 1999, los refugiados originarios de Chechenia constituyen la mayor parte de los emigrantes, en particular hacia Europa. La demanda de asilo procedente de la Federación Rusa, compuesta principalmente por chechenos, se ha multiplicado por cuatro a partir del 2000. Según la Organización Internacional de Migraciones, Rusia se ha convertido en el principal país de origen de los solicitantes de asilo en 29 países industrializados (Díaz, E., 2011).

Según los datos de Eurostat (Eurostat, 2015) en 2008 los inmigrantes procedentes de Rusia eran uno de los diez grupos más grandes de inmigrantes procedentes de países no pertenecientes a la UE, la mayoría de los cuales residían en la Unión Europea (cerca de 50 mil personas). El informe también consta que los rusos eran el mayor grupo de inmigrantes en Finlandia y Letonia, por otro lado había una presencia importante en Alemania. En los datos estadísticos anteriores al 1 de enero del 2014 (Eurostat, 2015) figuraban los siguientes datos de los inmigrantes rusos en la UE: Estonia (90.500), Letonia (38 800), República Checa (31 de 700), Finlandia (30, 8000) y Bulgaria (15.300).

Las políticas migratorias entre Rusia y la UE

La cooperación de la Unión Europea (UE) y la Federación de Rusia originalmente suponía una interacción limitada entre las partes, únicamente estableciendo las relaciones políticas. A pesar de ello, la interacción iba evolucionando, como uno de los primeros resultados importantes de esa cooperación podemos considerar la facilitación del régimen de transporte para los residentes de la región de Kaliningrado, que obtuvieron la oportunidad de tránsito en el territorio principal de Rusia a través de Lituania (Hernández i Sagrera, R., 2009). Posteriormente, entre la UE y Rusia se firmó un acuerdo de importancia clave para la UE en el área de la política migratoria. En particular se refiere a los acuerdos de readmisión y facilitación de visados (Hernández i Sagrera, R., 2009).

El primer documento que regula las cuestiones migratorias entre la UE y Rusia, el Acuerdo de colaboración y cooperación se firmó en 1994 y entró en vigor en 1997. Este Acuerdo establecía una "cooperación estratégica" entre la Unión Europea y Rusia, bajo el lema del cual tuvo lugar el gran desarrollo de las relaciones. Así, por ejemplo, el Programa de Estocolmo estableció las prioridades para la UE en el marco de la cooperación en el ámbito de la justicia y asuntos de interior para el período 2010-2014 y determinó a Rusia como un cooperador estratégico de la Unión Europea (Latsa, A., 2015).

Otro documento que regula el estado del tema de la migración entre la UE y Rusia es la Estrategia global de la UE en relación a Rusia (Council of the European Union. 1997). Creado gracias al Tratado de Amsterdam este instrumento de ley flexible establece las prioridades de la interacción de la UE con terceros países, en este caso Rusia. A cambio Rusia desarrolló una estrategia razonable para la UE (Potemkina, O. 2005).

En cuanto a la estrategia de la política de visados a base del Acuerdo mencionado la UE invitó a Rusia aplicar los mecanismos ya existentes en la UE, así como la apropiación de los documentos en Rusia a los estándares desarrollados en la legislación europea. Además, la cooperación en el ámbito de los documentos es una de las reformas clave de carácter técnico necesarios para la liberalización del diálogo entre Rusia y la UE en cuestiones de visados.

Cabe señalar que en la cumbre de San Petersburgo en 2003 los dirigentes de los estados llegaron al acuerdo sobre el tema de la libertad de movimiento y se confirmó la importancia del contacto directo entre las personas. Esta intención se reflejó en la idea de introducir un régimen sin visados a largo plazo (European Union — Russia Saint Petersburg Summit. 2003). Es importante destacar que Rusia estaba dispuesta para cancelar el régimen de visados, sin embargo, muchos estados miembros de la UE no apoyaron esta idea.

Debido al desacuerdo sobre la eliminación del régimen de visados se propuso facilitar al menos el proceso de expedición de visados. El nuevo procedimiento para la obtención de visa dejaba exentos de las tasas de visado tales categorías de ciudadanos, como los investigadores científicos y conductores de autos de carga. Para el resto de la población bajaron las tasas de visado, redujeron el período de la expedición de visados, así como la oportunidad de aplicar para multi-entrada. Discusión y la firma del Acuerdo sobre la facilitación de visados (Council of the European Union. 2007) fue en paralelo con los acuerdos de readmisión, lo que justifica la conexión entre estas cuestiones y los intereses comunes entre Rusia y la UE en estos ámbitos (Haukkala, H., 2010).

Conclusiones

En los últimos 20 años, Rusia fue un país-emisor de migrantes, situación derivada a la profunda crisis política, económica y social. En la medida que se fue logrando un aceptable nivel de orden y estabilidad y, sobre todo, de recuperación económica, Rusia se fue tornando en país receptor de migrantes, lo que ha contribuido a disminuir los efectos de la aguda crisis demográfica que provocó la difícil situación.

La liberalización del régimen de visados es el primer paso en la solución de las cuestiones migratorias entre los países de la UE y Rusia. Esta facilidad de movimiento entusiasma a muchos ciudadanos rusos salir de su país y cambiar la localidad, cómo seguirá desarrollando este movimiento no podemos decir definitivamente. Aunque es indiscutible la centralidad de estos movimientos migratorios, el futuro estudio de los mecanismos y estructuras nos ayudaran

tanto a ser capaces de realizar pronósticos con mayor precisión de los cambios demográficos en Rusia como poder investigar sobre el desarrollo de la sociedad rusa en el extranjero.

Referencias

Bled, J., 2015. *La cie et le monde en 2015*. En la Red <http://www.strategicsinternational.com/f5bled.htm>. Obtenido el 9 de septiembre de 2015.

Capital de la Maternidad, 2015. En la Red <http://mat-kapital.ru/>. Obtenido el 9 de septiembre de 2015.

Council of the European Union. 1997, Decision of 30 October 1997 on the Conclusion of the Partnership and Cooperation Agreement between the European Communities and its Member States, on the one part, and the Russian Federation, on the other part, OJ L, no. 327, 28 November 1997.

Council of the European Union. 2007, Council Decision of 19 April 2007 on

the conclusion of the Agreement between the European Community and the Russian Federation on the facilitation of issuance of short-stay visas, OJ L, no. 129, 17 of May 2007.

Denisenko, M., (2013). *Historical and Current Trends in Emigration From Russia*. Project "International Migration Processes: Trends, Challenges and Outlook". En la Red http://russiancouncil.ru/en/inner/?id_4=2292#top. Obtenido el 15 de abril de 2014

Demoscop, 2015. En la red <http://demoscope.ru/weekly/app/popclock/popclock.php> Obtenido el 9 de septiembre de 2015

Díaz, E., 2011. *El proceso migratorio en Rusia (1990-2007)*. Clío Amércia. Universidad de Magdalena, Santa Marta, pp.50–62.

European Union — Russia Saint Petersburg Summit. 2003, Joint Statement

of the EU-Russia Summit. 300th anniversary of St. Petersburg — celebrating three centuries of common European history and culture, Saint Petersburg, 2003.

Eurostat, 2015. En la Red http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/images/3/37/Main_countries_of_citizenship_and_birth_of_the_foreign_foreign-born_population%2C_1_January_2014_%28%C2%B9%29_%28in_absolute_numbers_and_as_a_percentage_of_the_total_foreign_foreign-born_population%29_YB15.png. Obtenido el 11 de septiembre de 2015.

Haukkala, H. 2010, *The EU-Russia Strategic Partnership: The Logic of Post-sovereignty in International Relations*, London, Routledge.

Hernández i Sagraera, R., 2009. *RUSSIA - EU: THE VISA ISSUE*. Conference document en Immanuel Kant Baltic Federal University on 6th and 7th December 2010, pp.99–105.

Latsa, A., 2015. *Российская демография, между мифами и реальностью*. En la Red <http://alexandrelatsa.ru/2015/03/%D1%80%D0%BE%D1%81%D1%81%D0%B8%D0%B9%D1%81%D0%BA%D0%B0%D1%8F-%D0%B4%D0%B5%D0%BC%D0%BE%D0%B3%D1%80%D0%B0%D1%84%D0%B8%D1>

%8F-%D0%BC%D0%B5%D0%B6%D0%B4%D1%83-
%D0%BC%D0%B8%D1%84%D0%B0%D0%BC%D0%B8-%D0%B8/. Obtenido el 9 de septiembre de 2015

Nazarov, M. (1994). *The Mission of the Russian Emigration*. Rodnik, Moscow.

Potemkina, O. 2005, A "Friendly Schengen Border" and Illegal Migration: The Case of the EU and its Direct Neighbourhood. In: DeBardleben, J. (ed.), *Soft or Hard Borders: Managing the Divide in an Enlarged Europe*, Aldershot, Ashgate, p. 165—182.

ROSSTAT, 2015. En la Red

http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/ru/apps/6ca5fc804a47df3aa95cabf75a2eeced. Obtenido el 11 de septiembre de 2015.

SFM, 2015. En la Red <http://www.fms.gov.ru/>. Obtenido el 9 de septiembre de 2015.

Williams, L. y Aktoprak, S., 2010. *Migration between Russia and the European Union: Policy implications from a small-scale study of irregular migrants*. International Organization for Migration, Moscow.

Zemiliznchenko, A., 2015. *Мигранты в России: что изменилось с 1 января 2015 года*. En la Red <http://tass.ru/obschestvo/1648164>. Obtenido el 9 de septiembre de 2015.

LA FUNCIÓN SIMBÓLICO-LEGITIMADORA DEL LEGADO SOVIÉTICO EN LA RUSIA DEL PRESENTE

Juan Miguel Valdera Gil. *Universidad de Granada*

Resumen

En la siguiente comunicación pretendemos realizar una aproximación al papel que ha jugado el legado soviético en la reconstrucción del orden social en la Federación Rusa. Mientras en algunos países ex soviéticos como las repúblicas bálticas o más recientemente Ucrania, se abjura de los símbolos del pasado comunista, en la Federación Rusa estos símbolos perviven, y gozan de una aprobación generalizada entre las autoridades y la ciudadanía. A modo de conclusión provisional se puede afirmar que, tras un alejamiento en la década de los noventa del legado soviético, en los últimos 15 años se ha producido el “rescate” y puesta en valor de algunos elementos del pasado comunista, que se mezclan con otros de la época zarista y del presente.

Palabras clave:

URSS, estructura social, puesta en valor del pasado, integración social, “Nuevo Orden”

1. Introducción. Los cambios en la estructura social en la Rusia postsoviética

La desintegración de la Unión Soviética en 1991, supuso no sólo la aparición de 15 nuevos Estados independientes –entre ellos la Federación Rusa-, sino que además, trajo consigo la transformación radical de toda la estructura social en sus distintas dimensiones -socio-económica, político-institucional y simbólico-legitimadora- (Entrena, 2000).

Respecto a los cambios socio-económicos, las nuevas autoridades aplicaron un programa de reformas de corte neoliberal a partir de las recetas del Fondo Monetario Internacional. Se eliminaron los mecanismos de planificación central de la economía, se privatizaron las grandes empresas estatales, se desnacionalizó la tierra, fueron retirados buena parte de los subsidios a los bienes de primera necesidad, etc. Un programa tan radical tenía que provocar por fuerza efectos deletéreos. Según estimaciones de Simchera (2006: 55), la terapia de choque llevó al cierre de más de 30.000 empresas. En adición, entre 1.991 y 1.999 se perdieron más de 2,7 trillones de dólares de la riqueza nacional, incluyendo un trillón de inversión. El nivel de vida se redujo en tres veces, y se situó 20 veces por debajo del nivel medio de EE.UU. Unos cuarenta millones de personas cayeron en la pobreza absoluta y la inflación se disparó a cifras del 1000%, lo que supuso que los ahorros de los ciudadanos se volatilizaran rápidamente. Otra forma de percatarse de los efectos de la reforma, consiste en observar la estructura de ingresos y de clases sociales que emergió en el país en la década de los noventa. Respecto a los ingresos corrientes (tabla número uno), solamente las dos primeras categorías tienen una renta superior a los 1.000 dólares. Juntas suman un 20% del total de la población. En cambio por debajo hay un 60% de ciudadanos con ingresos que no sobrepasan los 100 dólares. Entre los extremos un estrato de “capas medias”, que supone un 20 % del total y cuenta con ingresos que oscilan entre los 100 y 1000 dólares. Las dos primeras categorías de la primera tabla coinciden casi numéricamente con la alta y pequeña burguesía de la segunda tabla. Mientras que el semiproletariado, proletariado y campesinado abarca ese 80% cuyo ingreso no llega a 1.000 dólares.

Tabla 1. Ingresos corrientes de la población rusa en 1996

Capas	Parte de la población %	Ingresos: dólares al mes per capita
Ricos	3-5	Más de 3.000
Acomodados	15	3.000-1.000
“Capas medias”	20	1.000-100
De pocos medios	20	100-50
Pobres	40	Menos de 50

Fuente: Zdorov, A.A. (2006:114) Traducción del autor

Tabla 2. Estratificación social rusa a principios de los noventa

Fuente. Zdorov, A.A. (2006:116) Traducción del autor

Las reformas radicales de mercado no solo destruyeron gran parte de la capacidad productiva del país, sino que supusieron la aparición de un modelo de *diferenciación social polar* (Tsvylev; Stolpovski, 2005: 28). Una reducidísima oligarquía de nuevos ricos convive con una exigua clase media y una gran masa de ciudadanos excluidos de los beneficios de la sociedad de consumo. El cataclismo social no fue una consecuencia no deseada del proceso de reforma. Yegor Gaidar, Ministro de economía y jefe del gobierno en los primeros años de la reforma, declaraba sin ambages que el futuro próximo de Rusia pasaba por la *latinoamericanización*. Serían necesarias décadas de penurias hasta sanear la economía. No es un secreto que las mismas recetas económicas diseñadas por el FMI para Iberoamérica, fueron calçadas por los conversos reformistas rusos en los noventa (Klein, 2007).

Respecto a las transformaciones en la dimensión político-institucional de la estructura social, se liquidó el sistema unipartidista y se aprobó una nueva constitución en 1993 de corte presidencialista, si bien el proceso no estuvo exento de tensiones. Ese mismo año, el parlamento ruso del momento que estaba enfrentado al presidente por sus reformas, decidió iniciar el procedimiento para destituirlo. Yeltsin se negó y como respuesta decretó la disolución del parlamento. Entonces la cámara cesó a Yeltsin y nombró al vicepresidente Aleksandr Rutskói como primer mandatario del país. Mientras tanto en Moscú se producían gravísimos enfrentamientos. Finalmente Yeltsin lograba el respaldo de un sector de las Fuerzas Armadas para actuar contra el parlamento, donde sus miembros hacían acopio de armas. La Casa Blanca –sede del Soviet Supremo Ruso- fue sitiada por unidades acorazadas y bombardeada hasta la rendición (Service, 2005: 117-122). Un segundo foco de dificultades políticas apareció como consecuencia de las tensiones territoriales dentro del país. Es de sobra conocido que la creación de la Federación Rusa como país independiente tras la declaración de soberanía del Soviet

Alta burguesía	5%
Pequeña burguesía, directores, trabajadores cualificados	20%
Semiproletariado de las ciudades	20-25%
Campesinado	15%
Proletariado de las ciudades	35-40%

Supremo Ruso de 1990, el Tratado de Belavezha y el Protocolo de Alma Atá en 1991, no se atuvo a lo estipulado por la Constitución soviética de 1977, ni a la ley federal para la secesión

aprobada por Gorbachov el 3 de abril de 1990 (Shubin, 2006: 182-189). A esto hay que sumar que en marzo de 1991, la mayoría de los ciudadanos de nueve de las quince repúblicas soviéticas había votado a favor del mantenimiento de la URSS. En Rusia, se pronunció positivamente el 70% de la población con derecho a voto (la participación alcanzó el 75%) (Shubin, 2006: 209-211). La debilidad de Gorbachov tras el golpe de agosto de 1991 y la propia estrategia de Yeltsin de ganar poder reforzando las competencias y atribuciones de las repúblicas y regiones autónomas de la URSS, tuvo un efecto indeseado. Las entonces conocidas como repúblicas socialistas soviéticas autónomas (actuales sujetos federales de Rusia) se tomaron al pie de la letra el llamamiento de Yeltsin a tomar tanto poder como pudieran (Service, 2005: 303-308). Tatarstán, república donde viven los tártaros, la minoría no eslava más importante del país y de religión musulmana, exigía un trato fiscal especial y empezó a dar prioridad a las leyes que emitía su parlamento frente a las rusas. Chechenia, república también de mayoría musulmana en el Cáucaso, declaró su independencia, iniciándose un conflicto militar todavía no resuelto. Otras repúblicas ex soviéticas han vivido dificultades similares (Georgia, Moldavia, Armenia, Azerbaiyán, Ucrania). A nuestro entender, con su manera de actuar, Yeltsin abrió la Caja de Pandora del secesionismo; si los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia podían reunirse en secreto, sin conocimiento de las autoridades federales soviéticas y decretar el fin del Estado unitario en un almuerzo, ¿por qué otros sujetos territoriales como Chechenia o Tatarstán no podían hacer lo mismo respecto a Rusia? Al fin y al cabo, era el ordenamiento constitucional soviético que Yeltsin estaba ignorando, el que salvaguardaba los límites territoriales de Rusia.

Finalmente, señalaremos algunos cambios de carácter simbólico-legitimador que marcaron la transición hacia un nuevo modelo social en la Rusia postsoviética. Aunque siguieron conservándose los antiguos nombres en la mayoría de las calles, las estatuas de Lenin y su mausoleo en la Plaza Roja, el proceso de ruptura simbólica con el legado soviético tomaba ya cuerpo a la altura de 1990. La bandera roja y azul con la hoz y el martillo, fue sustituida por la tricolor de tiempos del Imperio Ruso (blanca, azul y roja). También se instituyó un himno (Rusia era la única república soviética sin himno propio), la Canción Patriótica de Mijail Glinka. En 1993 el escudo oficial con la hoz y el martillo fue sustituido por el águila bicéfala y el país cambió su denominación: de República Socialista Federal Soviética de Rusia (RSFSR) pasó a llamarse Federación Rusa o simplemente Rusia. Además las principales efemérides soviéticas como el día de la Gran Revolución Socialista de Octubre (7 de noviembre), el Día Internacional de los Trabajadores (1 de Mayo) o el Día de Victoria en la Gran Guerra Patria (9 de mayo), dejaron de conmemorarse por parte de las autoridades (conservaron su carácter no laboral, eso sí). La fiesta nacional del país pasó a ser el Día de Rusia (12 de junio), que recuerda la fecha de declaración de soberanía del Soviet Supremo Ruso en 1990. El historiador Moshe Lewin describe la campaña de desprestigio hacia lo soviético llevada a cabo por las nuevas autoridades rusas con el fin de legitimar su propio poder, en los siguientes términos:

“Para ocultar este penoso estado de la cuestión, los nuevos jefes, miembros en su mayoría de la vieja nomenclatura, bautizados ahora como demócratas, liberales o reformistas, se han embarcado en una sensacional campaña de propaganda contra el viejo sistema soviético, empleando todos los mecanismos que había utilizado anteriormente Occidente (...). De resueltas de este tipo de discurso político, la Rusia contemporánea, lamentablemente empobrecida y todavía en estado de shock, es víctima de un proceso en virtud del cual se denigra su propia identidad histórica. No contentos con saquear y malgastar la riqueza del país, los reformistas también han lanzado un ataque frontal contra su pasado, dirigido a la cultura, la identidad y la vitalidad del país” (Lewin, 2006: 479-480)

2. Día de la Victoria en la Gran Guerra Patria. Algunos elementos ceremoniales y discursivos

El día de la Victoria en la Gran Guerra Patria, es un acto celebrado por primera vez el 24 de junio de 1945, en la Plaza Roja de Moscú, para festejar la capitulación de la Alemania nazi en las últimas horas del 8 de mayo de 1945 (9 de mayo en la URSS). El laureado Mariscal Georgui

Zhukov, ante el cual los alemanes se habían rendido en Berlín, galopaba exultante a lomos de un caballo blanco observado por las autoridades soviéticas: Stalin, Molotov, Kalinin etc. Tropas, unidades acorazadas y artillería recorrían la Plaza Roja después de escuchar el discurso de Zhukov y de que se interpretara el nuevo Himno Soviético, que había sustituido a La Internacional en 1944. Acto central y cargado de gran simbolismo fue la “ofrenda” ante el mausoleo de Lenin de los estandartes de los derrotados nazis, alegoría representativa de la superioridad de la Unión Soviética en todos los órdenes (social, económico, político y militar) sobre Alemania. Aunque a partir de aquel año se conmemoraría la victoria cada 9 de mayo con diferentes actos, no se organizó una nueva parada militar hasta 1965. Es en esta fecha, en tiempos de Leonidas Brezhnev, cuando se institucionaliza la fiesta en el formato, que con algunas modificaciones, se ha mantenido hasta la actualidad.

Ya señalamos en el apartado anterior que el desfile del Día de la Victoria dejó de festejarse solemnemente como parte del proceso de “*descomunización simbólica*”. Sin embargo en 1995 se da marcha atrás. ¿Mera coincidencia para recordar el 50 aniversario de la victoria? Creemos que la recuperación de la celebración tuvo una clara intencionalidad política. Hay que recordar que en 1995 el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR) había ganado las elecciones parlamentarias, y las posibilidades de que los comunistas regresaran a la presidencia del país en 1996 eran más que reales. Ante la amenaza de perder el poder a manos de los comunistas, Yeltsin planeó cerrar nuevamente el parlamento e ilegalizar al PCFR. El decreto estuvo preparado y solamente la intervención de un colaborador muy cercano le hizo retractarse de sus intenciones. Además su victoria en las presidenciales de 1996 podía haber sido fraudulenta (Service, 2005: 148-149). Al rescatar la fiesta del 9 de mayo, Yeltsin trataba de contrarrestar la creciente influencia de la oposición. Ante los ataques de los ultranacionalistas y del PCFR sobre todo, que lo acusaban de haber vendido el país a Occidente, Yeltsin pretendía presentarse como un presidente respetuoso con las hazañas históricas del pueblo ruso y aminorar así su imagen prooccidental. En segundo lugar, Yeltsin introdujo algunas innovaciones respecto a la fiesta en su antiguo formato. Tradicionalmente los Ministros de Defensa habían sido los encargados de dirigir unas palabras al pueblo. Incluso en 1945, fue Zhukov y no Stalin, el que habló ante el público. Desde 1995, los presidentes del país (Yeltsin, Putin y Medvedev) han ganado peso en la ceremonia, puesto que son ellos los responsables de dirigirse a la nación. A continuación vamos a analizar tres cambios en el desfile, sucedidos desde que se celebra nuevamente el 9 de mayo, y que apuntan a una cierta “*resovietización*” del mismo.

En primer lugar vamos a referirnos al Estandarte o Bandera de la Victoria (Znamia Pobedy), que abre el desfile militar cada 9 de mayo. Se trata de una copia, ya que la bandera original se custodia en un museo militar en Moscú. Respecto a su diseño, estamos ante una bandera genérica de la Unión Soviética -roja y con la hoz y el martillo en el lado superior izquierdo-, a la que se añade la identificación de la unidad militar a la que representa. En la parte superior de la bandera está escrito: *150 División de Fusileros Idritskaya, Orden de Kutúzov de Segunda Clase*. En la parte de abajo: *79 Cuerpo de Fusileros del Tercer Ejército de Choque del Primer Frente de Bielorrusia*. La bandera de combate de los hombres del 79 Cuerpo de Fusileros, ondeó en el edificio del Reichstag alemán, una vez finalizado el asalto soviético a Berlín. En 1965, cuando Brezhnev retoma la celebración regular de la fiesta, una copia del estandarte desfila por la Plaza Roja. Hasta la última festividad del Día de la Victoria en 1990, la Bandera será portada por los soldados del Ejército Soviético en la primera parte del desfile, junto a los estandartes de los distintos frentes en la guerra. No será hasta 1996, en la segunda celebración postsoviética del 9 de mayo, cuando vuelva a utilizarse otra vez la histórica enseña de la División Idritskaya. Boris Yeltsin acababa de aprobar un decreto que regulaba su uso durante el desfile en la Plaza Roja. Sin embargo, para evitar un protagonismo excesivo de una bandera que tanto recordaba el pasado soviético, el presidente ruso instituyó un segundo símbolo de la victoria. La bandera histórica se utilizaría exclusivamente el 23 de febrero (Día de las Fuerzas Armadas) y el 9 de mayo. Para el resto de celebraciones y fastos con los veteranos se emplearía como *Símbolo del Estandarte de la Victoria*, una bandera roja con una estrella de cinco puntas. El emblema nunca ha gozado de mucha popularidad y las distintas reformas legales para regular su uso han

generado polémica. Finalmente en 2007 el presidente Putin después de recibir muchas presiones de las asociaciones de veteranos, de gobiernos regionales, de varios de sus diputados en la Duma, así como de los comunistas, eliminó el símbolo, convirtiéndose la bandera tradicional con la hoz y el martillo, en la única ensaña de la victoria en la Federación Rusa.

En segundo lugar, hay que hablar de la recuperación de la música del antiguo himno de la URSS, como himno nacional de Rusia. La propuesta, realizada por el presidente Putin, fue acogida con alborozo por los sectores nacionalistas y comunistas del país, y recibida con críticas por parte de los liberales y del entonces ex presidente Yeltsin. La música del himno soviético de Aleksandr Aleksándrov (adoptada en 1944) reemplazó a la Canción Patriótica en el año 2000. Al autor de las letras de las versiones soviéticas del himno, Sergey Mijálkov, se le encargó una nueva redacción más acorde a los tiempos: se eliminaron los elementos ideológicos comunistas más visibles, aunque se observan ciertas continuidades, sobre todo en el estribillo y en la mención a la fraternidad de los pueblos que viven en Rusia. El himno se interpretó en la celebración del Día de la Victoria del año 2001, acompañado de las tradicionales salvas de artillería.

Para finalizar, queremos mencionar el uso de material militar moderno en el desfile. La conmemoración del vigésimo aniversario del triunfo soviético en la II Guerra Mundial en 1965, completó el desfile de tropas y unidades históricas, es decir aquellas que habían participado en la guerra, con unidades acorazadas, de infantería y cohetes de largo alcance. La fiesta adquiriría un nuevo significado. De alguna manera los líderes soviéticos trataban de mostrar al mundo que la URSS estaba preparada para hacer frente a cualquier agresión de sus enemigos (Estados Unidos y la OTAN), tal y como había hecho en 1945, y que por muy duros que fueran sus sacrificios, saldrían victoriosos. La conmemoración de las victorias del pasado, se convertía en un acto de afirmación política sobre la seguridad en las victorias del futuro, en plena época de la Guerra Fría entre superpotencias. El 9 de mayo de 2008, unidades militares modernas enfilaron por primera vez desde 1990 la Plaza Roja de Moscú. Lo que más llamó la atención fue la presencia de los nuevos misiles balísticos Topol-M, de alcance intercontinental y con capacidad para portar varias cabezas nucleares. En 2008 la tensión entre Rusia y la OTAN había aumentado considerablemente. Estados Unidos iba a construir un escudo antimisiles en suelo europeo (Polonia y República Checa). Si bien el gobierno norteamericano lo negaba, la medida parecía estar destinada a reducir la capacidad disuasoria del armamento nuclear ruso. Con la pública exposición el 9 de mayo de sus armas más modernas, las autoridades rusas volvían a recordar, como hiciera Brezhnev en 1965, que el país seguía teniendo capacidad para repeler cualquier agresión contra su seguridad. De hecho en su discurso oficial, el presidente Dimitri Medvédev (Putin ocupada en ese momento la jefatura del gobierno) cargó duramente contra los Estados Unidos, acusándolos de romper todos los equilibrios posteriores a la II Guerra Mundial. El reproche es lanzado con frecuencia por las autoridades rusas, sobre todo en momentos de relaciones tensas como en 2008 o 2015.

3. Conclusión. La continuidad entre los logros del pasado y el presente como principal función simbólico-legitimadora del legado soviético

Vladimir Putin tiene algunos rasgos en común con el dirigente soviético Iosif Stalin. Con esta afirmación no pretendemos dar pábulo a las críticas estigmatizantes de autoritarismo que se lanzan con frecuencia contra el presidente ruso, ni tampoco queremos negarlas. Nuestra comparación se da en otro plano, en el de la reapropiación selectiva de elementos culturales, históricos o folclóricos del pasado con el fin de dotar de legitimidad a un orden socio-económico y político-institucional del presente. Mantenemos que Stalin ejecutó una rectificación (Valdera, 2014) “por la vía de los hechos” de algunos presupuestos marxistas-leninistas, con el fin de aumentar la viabilidad del orden soviético y su legitimidad. Stalin encauzará ideológicamente el proyecto soviético hacia una revolución nacional, el “socialismo en un solo país”. Sus planes y proyectos volvieron a situar a Rusia y otras repúblicas de la URSS como sujetos activos en el plano simbólico-legitimador. A este respecto Zubok (2008)

habla de *paradigma revolucionario-imperial*, una nueva orientación que intentaba conciliar los intereses estratégicos y geopolíticos del Estado soviético, con la lucha contra la opresión, la explotación, el colonialismo y por una sociedad más justa e igualitaria (Zubok, 2008:11;505-506). Stalin desdibujó conscientemente los límites entre lo ruso y lo soviético (Service, 2000: 509). En 1944 se sustituirá La Internacional, por un himno nacional soviético propio, cuya letra afirma: “*Una unión indestructible de repúblicas libres ha sido soldada por siempre jamás por la Gran Rus*”. Rus es un término que se refiere a las primeras formas de organización estatal establecidas por los eslavos a partir del siglo X, y de él provienen las palabras Rusia (Rossiya) o ruso (Russkij). Aunque el himno no mencionaba a Rusia con su denominación moderna, es evidente que realzaba su papel como país creador de la URSS y *hermano mayor* del resto de repúblicas. Además los límites de la Unión Soviética coincidían casi con los del Imperio Ruso (con la excepción de Finlandia y Polonia), los rusos eran el grupo étnico mayoritario y su idioma el oficial en todo el país. Finalmente, los rusos solían copar los cargos más importantes en las estructuras del Partido Comunista y del gobierno en todas las repúblicas de la Unión. Sin embargo, la confusión entre lo ruso y lo soviético también influyó, paradójicamente, en que Rusia (República Socialista Federal Soviética de Rusia-RSFSR), disfrutara de una menor autonomía en el seno de la Unión. Rusia no contaba con partido comunista o KGB propio. Tampoco disponía de un himno nacional como el resto de repúblicas. Además su territorio fue reducido en varias ocasiones (Service, 2000: 556-557) En 1924 Uzbekistán y Turkmenistán, que formaban parte de Rusia dentro de la conocida como República Autónoma Socialista Soviética del Turkestan, se convirtieron en nuevos países dentro de la URSS. En 1936, las otras repúblicas del Turkestan - Kazajistán y Kirguizistán- también se separaron de Rusia. Finalmente en 1954 Rusia transfirió la península de Crimea a Ucrania. Esta falta de perfil institucional de la RSFSR fue utilizado hábilmente por Boris Yeltsin en los tiempos de la Perestroika, para jugar la carta nacionalista rusa y debilitar el poder del centro federal en manos de Gorbachov.

Frente al intento de ruptura radical con el legado soviético de Yeltsin, Putin cambió de estrategia, rescatando algunos símbolos como la música del antiguo himno y regresando a un formato más soviético en la celebración del 9 de mayo. Al integrar y reivindicar como propio una parte del legado soviético, sobre todo aquellos aspectos que tienen que ver con el papel “imperial” de la URSS, trata de crear una continuidad entre la Rusia del presente y el pasado. Si Stalin subsumió lo ruso en lo soviético, ahora Putin mezcla conscientemente lo soviético con lo ruso, y la utilización conjunta a partir de 2005 de la bandera nacional tricolor y del Estandarte de la Victoria, es el mejor ejemplo de ello. Se trata de encontrar una armonía entre el pasado prerrevolucionario (Imperio Ruso), revolucionario (Unión Soviética) y el presente poscomunista. No parece casualidad que en la Rusia actual coexistan símbolos de todas las épocas: la bandera tricolor y el escudo del país proceden de los tiempos zaristas; el águila bicéfala sin atributos monárquicos utilizada por el Banco de Rusia en monedas y billetes, se corresponde con el escudo oficial instituido por el gobierno provisional después de la Revolución de Febrero de 1917; el Himno Nacional y el Estandarte de la Victoria son símbolos soviéticos. Parecería que el presidente ruso hubiese leído un texto del filósofo político Mezhuév, y con el que vamos a dar por finalizada nuestra exposición:

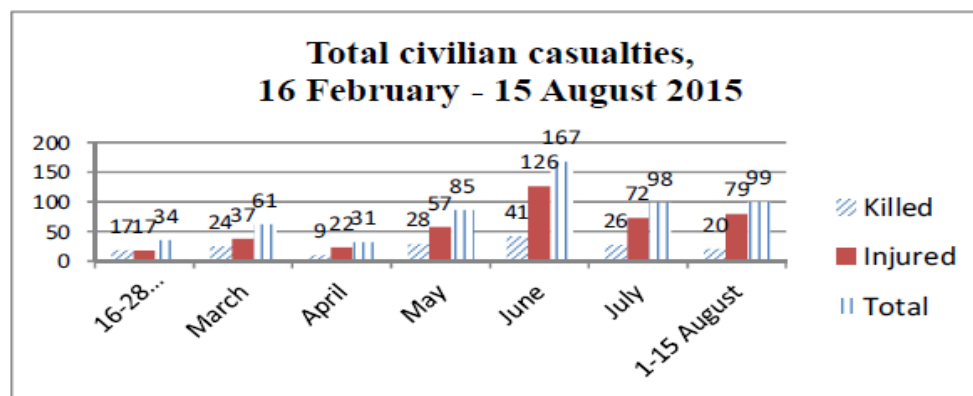
“Nuestros liberales no pueden jactarse de nada salvo de la destrucción de estos logros. El futuro de Rusia se debe construir sobre la base de la preservación y desarrollo de los hitos del pasado. Es preciso que exista una continuidad al tiempo que se definan los nuevos cometidos. En la actualidad, este vínculo con el pasado ha desaparecido. Pero llegará el día en que será restaurado. Todo eso no supone el retorno a un pasado pre o postrevolucionario. Preguntémosnos qué valoramos del pasado, qué debemos mantener o preservar; la respuesta nos ayudará a encarar el futuro (...). Si no encontramos nada positivo en el pasado, no hay futuro y no queda sino olvidarlo todo (...) Quienes quieran borrar el siglo XX, una era de grandes catástrofes, también deberían despedirse de la gran Rusia” (Mezhuév citado por Lewin, 2006: 483).

5. Bibliografía

- ENTRENA, F. (2000), "Las estructuras sociales en el marco de la globalización" en *Revista Internacional de Sociología*, 27: 125-150.
- KLEIN, N. (2007), *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.
- LEWIN, M. (2006), *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*, Barcelona, Crítica.
- SERVICE, R. (2000), *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.
- SERVICE, R. (2005), *Rusia, experimento con un pueblo*, Madrid, Siglo XXI.
- SHUBIN, A.V. (2006), *Raspad SSSR. Dokumenty*, Moskva, IVI RAN.
- SIMCHERA, V.M. (2006), *Razvitiye ekonomiki Rossii za 100 let. Istoricheskiye ryady*, Moskva, Nauka.
- Tsvylev, R; Stolpovski, B. (2005), *Sotsial'nye transformatsii v Rossii. 1.992-2.004*, Moskva, URSS.
- VALDERA, J.M. (2014), "¿Era la URSS socialista? Una crítica a los críticos de la URSS" en *Nómadas*, Vol 44 (4):1-14. http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2014.v44.n4.49295
- ZDOROV, A. A. (2007), *Gosudarstvennyy kapitalizm i modernizatsiya Sovetskogo Soyuz*, Moskva, URSS.
- ZUBOK, V. (2008), *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*. Barcelona, Crítica.

DE CERCA. IMPRESIONES DEL IMPACTO DE LA GUERRA EN EL DONBASS

Irene Zugasti Hervás. *Universidad Complutense de Madrid*



RESUMEN

Ignorada hoy por los medios occidentales, la guerra civil enquistada en el este de Ucrania sigue cobrándose víctimas que se cuentan por miles ante la pasividad de la comunidad internacional, que hace ya meses dio de lado el conflicto. Mientras, la dificultad de establecer flujos regulares de ayuda humanitaria, el desdén de las ONG's internacionales y la compleja reconstrucción de la región bajo nuevas formas de gobierno ha sumido a la población civil de la región del Donbass en una situación inimaginable hace ya dos años, cuando estallaban las protestas del llamado EuroMaidán en Kiev.

La carencia de una perspectiva crítica a la hora de contextualizar y contemplar las distintas aristas de la guerra en el Donbass ha sido uno de los grandes problemas a la hora de abordarla. Esta tendencia se ha venido observando especialmente en los medios de comunicación occidentales y su cobertura del conflicto, la cual responde a la lógica de cómo y bajo qué intereses se han generado los nuevos discursos en torno a Ucrania. La política interna de esta guerra no puede entenderse sin las claves de la intervención exterior en el tablero geopolítico del espacio postsoviético.

Esta ponencia expone la visión personal en el terreno de una testigo de primera mano, aportando sus impresiones obtenidas tras visitar la región de Lugansk durante la pasada primavera de 2015. La autora pretende arrojar luz sobre esta guerra trayendo las imágenes y testimonios en el terreno de diversos actores del conflicto que no han tenido voz propia en los grandes titulares.

PALABRAS CLAVE

Donbass, Novorrosia, Lugansk, Ucrania, Guerra Civil

Introducción

La necesidad de un enfoque desde el terreno

Pasear por Alchevsk, en la autoproclamada República Popular de Lugansk al este de Ucrania, inspira más desasosiego al pensar en su futuro que en su pasado reciente. Es una ciudad industrial, pequeña, abrazada por una descomunal acería que enmarca el horizonte con enormes chimeneas. La industria pesada, tan simbólica del pasado soviético de la región, era paradójicamente su pulmón, hasta que la guerra rompió los cristales de sus ventanas. Hoy intentan poner de nuevo en funcionamiento la vieja acería con la sombra de la guerra aún cernida sobre el gris cielo de otoño en Donbass.

Viajé a Alchevsk la pasada primavera dentro un proyecto de solidaridad internacionalista que buscaba, entre otros objetivos, romper el silencio mediático en torno al conflicto en la región y establecer un flujo de material humanitario que paliara, aunque fuera mínimamente, las necesidades de la población civil. Durante el viaje pude conocer no sólo la ciudad de Alchevsk sino gran parte de la República Popular de Lugansk, una de las dos Repúblicas Populares emergidas en el este del país al calor de esta guerra.

La guerra civil en Donbass se ha cobrado, -según el último informe emitido por la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas el 8 de septiembre mientras se escriben estas líneas- 8000 personas fallecidas desde que comenzara a contabilizarse las víctimas en abril de 2014. Concretamente, en los últimos seis meses contabilizados, en los que la región ha permanecido bajo un presunto alto al fuego fruto de los acuerdos de Minsk II, se han registrado 575 víctimas civiles en la zona de conflicto, con 165 civiles asesinados, la mayoría por morteros, cañones, obuses, tanques y MLRS, y 410 civiles heridos.

Pero todas estas cifras deben ser tomadas con mucha cautela, pues lo sesgado de informes como el antes mencionado se percibe con sólo asomarse a sus páginas. La obtención de información y voces que narren otras perspectivas al otro lado del Donets es una tarea muy compleja, especialmente si no se maneja el idioma ruso.

En una Europa que ha vivido con consternación durante los últimos meses la crisis de los refugiados sirios, una Europa donde se ha clamado contra el horror de la guerra como siempre que la tragedia se asoma peligrosamente a nuestras ventanas, no ha habido sin embargo apenas espacio en el debate público para hablar de Donbass desde que el conflicto estallara. Injustamente simplificados bajo el apodo de “rebeldes”, “prorrusos” e “insurgentes”, la población del este del país ha sido silenciada y aislada, como si este conflicto en la puerta de atrás de la vieja Europa no tuviera un coste humano más allá de la retórica geopolítica.

La necesidad de un acercamiento al terreno, a los testimonios de su población, era sobre todo un empeño personal más que académico: tras meses de investigación, había muchas incógnitas pendientes, quizá demasiadas para resolver en un puñado de días en Donbass, no obstante, era necesario entender qué había hecho mal aquel pueblo para sufrir los duros golpes de los grad, pero sobre todo, los de la indiferencia.

Antecedentes

La guerra que nos contaron.

Los acontecimientos de la historia reciente ucraniana avanzan rápido, muy rápido: no se han cumplido dos años del conflicto mientras se escriben estas líneas. Haciendo una rápida retrospectiva sobre lo que Occidente quiso saber del conflicto, el comienzo del fin de una

Ucrania pacífica comenzaba las vindicaciones pro europeas en Maidán –tan aplaudidas desde Washington y Bruselas- que calentaron el invierno de Kiev y pusieron en jaque al gobierno de Víctor Yanukovitch. Nos contaron que Ucrania quería cambios, que sus lazos con Rusia no eran sino eran cadenas y mordazas, que su gobierno era represor y corrupto y que su destino debía estar en Europa.

A nuestras portadas se asomaron los eventos de febrero de 2014 en la plaza de Maidan, nos hablaron de aquel insolente referéndum de marzo en la República Autónoma de Crimea, y pronto llegó la noticia, apenas un mes después, -era 14 de abril- de que el gobierno de Kiev iniciaba una operación de seguridad en las regiones del este de Donetsk y Lugansk para volver a ganar el control del territorio y tomar los edificios incautados por los grupos armados durante esa primavera.

Supimos de la tragedia del 2 de mayo en Odesa, cuando decenas de personas fueron calcinadas en la Casa de los Sindicatos, aunque nunca fue narrada con la suficiente profundidad como para asumir lo que ello significaba. El referéndum de autonomía en las regiones de Donetsk y Lugansk del 11 de mayo, -que, como nos repitieron machaconamente, contravenía la Constitución de Ucrania y todas las normas y estándares internacionales- y los procesos de autonomía y federalización de la región fueron vistos como órdenes del Kremlin y no valorados en su integridad como proyectos complejos de enorme interés. Aquel vuelo civil de Malasia Airlines que cayó entre Donetsk y Lugansk día 17 de julio alimentó el juego de la rumorología, los tweets y las conspiraciones ¿quién, y por qué, se atrevió a derribarlo? A veces el silencio es la mejor respuesta: hoy, nadie recuerda aquel avión. Los acuerdos de Minsk de septiembre de 2014 y posteriormente, de febrero de 2015 que dieron lugar al alto el fuego parecieron calmar las expectativas de la comunidad internacional. La atención mediática hacia el este de Ucrania fue desviándose paulatinamente hasta terminar por ser un apagón informativo. Hoy ha pasado un año de aquel aciago verano de 2014 en el que se cercó Lugansk y se arrasó Donetsk, siete meses desde la batalla de Debaltsevo, y la dura resistencia novorusa sigue en pie. Nadie dijo que iba a ser una guerra corta, o acaso, pocos esperaban encontrar tal firmeza en la insurgencia del Donbass.

La afluencia de combatientes extranjeros, muchos desde el propio Estado Español, hizo saltar las alarmas internacionales sobre el conflicto ¿qué hacía a jóvenes sin ningún vínculo aparente con aquella región atravesar los 5000 kilómetros que les separan de Donbass para combatir en una guerra que ni les va, ni les viene? Quedaba patente que esta guerra era mucho más compleja de lo que aparentemente parecía y había despertado sentimientos de internacionalismo que traían viejos ecos del pasado.

Desde 1991 hasta hoy, la reconfiguración de Ucrania en el espacio postsoviético merece un capítulo aparte por su complejidad y a su vez su lo significativa que resulta para ilustrar los procesos geopolíticos de la posguerra fría. En el actual conflicto en Ucrania, los procesos de construcción de identidades han sido dominados por las estrategias geopolíticas de los poderes en pugna por la hegemonía del espacio postsoviético, que han ido articulando antagonismos históricos bajo nuevas formas del ejercicio de soft power atlántico, como ya viéramos en sus predecesoras Revoluciones de Colores. Esta guerra nos remite inexorablemente a aquel largo telegrama de George Kennan , principal experto en asuntos soviéticos del Departamento de Estado en los años de la Doctrina Truman y cuya misiva trazaba la política exterior estadounidense para las siguientes cuatro décadas de su historia venidera.

Harold Mackinder a principios del pasado siglo advertía al imperialismo británico, entonces hégemon indiscutible, la importancia de la “región pivote”: “Quien gobierne la Europa Oriental dominará el Corazón Continental; quien gobierne el Corazón Continental dominará la Isla Mundial; quien gobierne la Isla Mundial dominará el mundo” (1919). Convenía vigilar de cerca a ese corazón, reconfigurarlo cada cierto tiempo, pues de ello dependía la supervivencia de quienes irremisiblemente orbitaban a su alrededor. De Mackinder a hoy han pasado muchas guerras, muchos muertos, pero el corazón continental sigue latiendo en el centro de las Relaciones Internacionales.

La relación histórica entre Rusia y Ucrania se entierra en profundas raíces que se remontan siglos atrás. Bien conocido es el aforismo de que Rusia, con Ucrania, puede llamarse imperio. La articulación misma de la identidad nacional en torno al Rus de Kiev ha marcado la historiografía eslava y justificado las relaciones internacionales desarrolladas en su espacio geopolítico. Estos lazos, que hoy han sido percibidos por los partidarios de Kiev como crueles cadenas, entretejen una historia de influencia mutua que no es sencilla de desmadejar, pero que queda patente en el terreno. La retórica de plantear el conflicto en clave de democratización prooccidental versus totalitarismo ruso ha sido exitosa en Europa y ha reavivado (como si alguna vez se hubiera apagado) la llama de la animadversión hacia lo ruso como el enemigo eterno. Por ello mismo los viejos códigos realistas y sus defensores, desde Huntington a Brezinski, siguen vigentes. Mitt Romney, el candidato republicano a la elección presidencial de Estados Unidos en 2012, afirmaba entonces que "Russia Is No. 1 Geopolitical Foe".

No es objeto de este artículo hacer un análisis exhaustivo sobre los antecedentes históricos remotos que cimientan la naturaleza de este conflicto. Sólo aportar algunas explicaciones que permitan entender las circunstancias del Donbass que se narran aquí. En esa línea, es interesante traer la reflexión de Ruiz González, sobre la clara continuidad de la trayectoria histórica rusa desde el nacimiento del Rus de Kiev en el siglo IX, del que se deriva su papel de liderazgo en la «civilización ortodoxa» de raíz bizantina y por ello, la historia rusa es inseparable de la bielorrusa y la ucraniana. El movimiento de las fronteras en la zona ha sido constante a lo largo de los siglos por lo que es complejo determinar con claridad las lindes históricas en la región. Por todo ello, el nacionalismo ucraniano se ha visto obligado a generar un discurso propio muy vinculado a los intereses políticos y económicos de un sector muy concreto de la población ucraniana, pero no ha conseguido homogeneizar su discurso ni lograr consenso en torno a sus postulados principales. En la época de entreguerras, en las regiones del oeste de Ucrania se reforzó lo que Wilson define como etnonacionalismo, que contemplaba Rusia como la antítesis a su existencia. Del etnonacionalismo surgió la rama más radical, la teoría del “nacionalismo integral”, cuyo padre, Donstov, distorsionaría para ponerla al servicio de la ideología nacional socialista. Donstov propuso un nuevo "nacionalismo profundo" y una "voluntad nacional", en la que la violencia era un instrumento necesario para su desarrollo. La frontera entre las ideas nacionalistas de una Ucrania independiente y alejada de Rusia y las de la ultranacionalismo reaccionario siempre han sido demasiado ambiguas, pues sus principales cuadros ideológico-políticos –pasó con el banderismo de entreguerras y ocurre hoy- son dependientes de intereses exteriores con un discurso nacional simple y más destinado a articular la desposesión de poder de Rusia que a la construcción de un proyecto nacional propio.

Muchos de los líderes de la insurgencia nacionalista ucraniana se refugiaron en Estados Unidos y Canadá, donde pudieron reconstruir su carrera política y académica gozando de cierto trato de favor por sus posturas anti-soviéticas. Los intelectuales disidentes trabajaron especialmente en reescribir la historia ucraniana y difundir un nuevo discurso en clave nacionalista y

antisoviética. La nueva construcción nacional se articuló desde el exilio denunciando durante los 70 y 80 desde la academia norteamericana los procesos de rusificación cultural: el ucraniano solo podía desarrollarse en el “mundo libre”, bajo los valores de sus patrocinadores occidentales. Para Gerald Sussman, la promoción de la democracia no fue sino un término propagandístico para justificar los intereses de los Estados Unidos y la Unión Europea en el terreno: intereses energéticos, económicos, de integración transnacional, de reafirmación de la OTAN tras la caída del telón de acero, y en definitiva, de aislamiento a Rusia, desplegando el “poder suave” como ejercicio acorde a las estructuras del nuevo orden mundial. De Soros a Brzezinsky, de Albright a Nuland, estos neocom de la alta política americana con orígenes euroasiáticos han sido los principales valedores de estos movimientos funcionando a través de fundaciones, organizaciones no gubernamentales y movimientos civiles, que exportan valores pro atlantistas a la par que hacen circular el capital inversor, pues procesos de reforma política y de privatización económica han ido de la mano en la Ucrania postsoviética. Y de aquellos barros, estos lodos.

Euromaidán, como la revolución Naranja de 2004, ha querido retratarse como un movimiento popular bajo los valores de la universalidad democrática occidental. Guido Westerwelle, el jefe de la diplomacia alemana, acudió a la plaza de Kiev en compañía de los principales valedores políticos de Maidán, de dudosas inclinaciones políticas. Tras entrevistarse con ellos a puerta cerrada declaró: «No estamos aquí para apoyar a un partido, sino que apoyamos los valores europeos. Y cuando nos comprometemos con esos valores europeos nos agrada saber que la mayoría de los ucranianos comparten esos valores, que quieren compartirlos y desean seguir la vía europea» La imagen de juventud y aperturismo que se ha ilustrado desde Europa contrasta con la incómoda aparición de elementos de dudosa legitimidad democrática: partidos de ultraderecha, simbología xenófoba y nazi en las plazas públicas, odas populares a figuras del nacionalsocialismo ucraniano, matanzas como la de la casa de los Sindicatos en Odessa en marzo de 2014. Euromaidán parecía una Revolución Naranja 3.0, pero terminó virando peligrosamente a una “primavera nazi”, en la que estandartes con el rostro de Bandera y las esvásticas presidían los edificios gubernamentales de Kiev. En el peligroso camino a la rescritura del pasado, el ultranacionalismo de derechas ha sabido introducir sus discursos mientras se desplazaba el pasado soviético de Ucrania, revisado en la historiografía y la memoria colectiva nacional ucraniana.

Acertadamente, Ruiz Ramas afirmaba que el éxito del Euromaidan no se sustentaba ni en un sesudo análisis sobre los términos del Acuerdo de Asociación con la UE –cuyo rechazo por el gobierno de Yanukovich encendiera la mecha de las protestas- ni sobre su impacto en la economía y sociedad ucranianas, sino en la idealización de la Unión Europea. Y como la identidad propia se ve mejor reflejada en espejo ajeno, occidente no ha dudado en abrazar ese idealismo que reforzaba aún más si cabe su convicción, totalmente exenta de autocritica, de que no hay alternativa posible al atlantismo. Si bajo la forma de nacional-liberalismo el nacionalismo ucraniano apareció revestido de naranja, el segundo retorno del nacionalismo ucraniano ya con formas mucho más brutales empezó tras las elecciones de 2010.

Euromaidán como estrategia global de redefinición de identidades en el espacio postsoviético, tiene claros antecedentes y no ha sido un fenómeno aislado ni espontáneo, sino que podría enmarcarse en las llamadas revoluciones de colores, aunque quizá sería más acertado utilizar el concepto de “revueltas electorales” de Bunce y Wolchick, cuando no utilizar el punto de vista de los analistas que se refieren a estos fenómenos como “golpes exportados”. En ellas, los factores domésticos y los externos eran difíciles de distinguir, aunque en apariencia, era los

artífices del cambio político eran jóvenes activistas con manuales de Gene Sharp en la mano y ansiosos de libertades.

González Villa apunta que dichas “revoluciones” respondieron a un momento histórico determinado, una reacción inmediata a la recomposición exterior rusa. El Báltico ya se había “conquistado” desde 1991, pero Ucrania, Bielorrusia y Moldavia permanecían bajo influencia rusa, y así, entre 2003 y 2005 se produjeron estas revoluciones en zonas de interés estratégico para Rusia, en íntima relación con la cuestión energética. En el periodo 2003-2005, cinco campañas electorales terminaron con protestas masivas; en tres casos llevaron al cambio de poder inconstitucional (Georgia, Ucrania, Kirguistán), mientras que en dos casos (Azerbaiyán, Armenia) dieron lugar a una desestabilización política con consecuencias en todos los ámbitos de la política interna y externa de esos estados.

Lo demás es historia reciente: el Euromaidán aupó al nuevo gobierno, la llamada Junta de Kiev. El espectro político que se reunía en la plaza Maidán y que ocupó los puestos de poder en el nuevo gobierno tras el derrocamiento y partida de Yanukovitch el 22 de febrero de 2014 puede centrarse en cuatro grandes grupos: En primer lugar está «Batkivshina» o Unión Panucraniana «Patria» la plataforma de Timochenko, secundada por Olexandre Turtchinov, nombrado presidente interino de Ucrania tras la partida de Yanukovich. Batkivshina es un partido liberal proeuropeo, que de hecho, es miembro observador del Partido Popular Europeo (PPE) como lo es, por ejemplo, el CDU (Unión Cristiano-Demócrata Alemana) de la canciller Merkel. Otro miembro muy carismático de esta formación es Arseni Yatseniuk, quien ya ocupó cargos de ministro bajo la presidencia Yushchenko, y nombrado primer ministro.

El Segundo en discordia es UDAR (Alianza Ucraniana Democrática por la Reforma). Este partido, también liberal y proeuropeo, se creó en 2010 con la unión de dos partidos, uno de los cuales era Pora, germen del movimiento de jóvenes que había sido la vanguardia de la revolución naranja. UDAR quiere decir «golpe» en ucraniano y no en vano está dirigido por el boxeador y excampeón de mundo de pesos pesados Vitali Klitschko. UDAR cuenta entre sus socios extranjeros al IRI (de McCain), el NDI (presidido por Madeleine K. Albright) como figura en su página web.

El partido Svoboda (libertad) ha sido la correa de transmisión ideológica, pero también de acción, del movimiento de ultraderecha ucraniano. Obtuvo casi la mitad de las carteras distribuidas en Kiev por el nuevo «gobierno provisional» de inicios de 2014. Su jefe, Oleg Tiagnibok, era uno de los miembros de la triada presidencial, y no esconde sus posturas xenófoba, antisemita, homófoba, antirrusa y anticomunista.

A la pinza que esta triada hizo en torno a Maidán para acabar con Yanukovitch se les suma el cuarto grupo de corte fascista presente en la plaza Maidán, probablemente es el más violento. Conocido con el nombre de «Pravy Sektor» (Sector Derecho), es la coalición de una multitud de grupúsculos de la extrema derecha radical y fascista a la derecha de Svoboda. Se presentan como continuadores de las formaciones de la Liga de los Nacionalistas Ucranianos de Stepan Bandera, del Ejército Insurgente Ucraniano y de la División de las Waffen SS- Galicia, a las que rinden culto públicamente, como también lo hace Svoboda. Sus miembros se vanagloriaron públicamente de la matanza producida en Mayo en la casa sindical de Odessa y muchos de sus integrantes conformaron el Batallón Azov, destacamento voluntario de extrema derecha. Este batallón, hoy regimiento, es dependiente del Ministerio de Asuntos Interiores y está financiado por el oligarca Igor Kolomoisky. Su fama le precede por acoger varias decenas de combatientes

extranjeros en sus filas pese a la prohibición expresa a los mismos de combatir en las fuerzas armadas ucranianas, pero sobre todo, por acumular múltiples denuncias de crímenes de guerra que en las regiones del este, denuncias que de momento han sido desoídas por el gobierno kievita.

De cerca

Novorrosia desde dentro

Las carreteras que atraviesan el suroeste de Lugansk, en los territorios controlados por las milicias populares, son caminos llenos de zanjas y socavones. Recorrer los 104 kilómetros que conducen desde el puesto fronterizo de Izharino, hoy un amasijo de escombros calcinados, a la ciudad de Alchevsk, lleva alrededor de seis horas de tortuoso camino.

A los lados de la calzada se van dejando pueblos que salpican la estepa. Llama la atención la planicie del terreno, la facilidad para ver más allá de la siguiente ladera. La guerra no es obvia, no es dolorosamente clara: para encontrarla hay que saber buscarla. Está en los grafitis de las paredes, en el sigilo de las casas vacías, en los cristales rotos. Hasta que a mitad de camino, pasado Krasnodon, la ciudad del carbón, la evidencia es ineludible: una aldea devastada recibe la carretera en silencio, apenas un par de edificios en pie, una tienda de paso. Todavía hay un misil clavado en la tierra entre los cimientos de una casa en la que se intuye una cocina hecha pedazos. De modo que eso era la guerra.

Las afueras de Lugansk guardaban aún esta primavera las cicatrices de un verano de incesantes ataques. Un centro comercial, el más importante de la ciudad, bombardeado mientras permanecía abierto en funcionamiento, es hoy una mole fantasmagórica a la entrada de la capital del oblast. No cuesta imaginarse aquel agosto cuando se escuchan los testimonios de quienes sobrevivieron el sitio de la ciudad: la población se vio obligada a permanecer días enteros en sótanos húmedos y sin ventilación, a pelear con sus vecinos por los suministros más básicos, a arriesgar la vida para cruzar una manzana y poder comprar algo para cenar. Los que allí estuvieron narran escenas dantescas: toparse con un coche cargado de maletas con sus ocupantes muertos atravesado en una avenida; un cohete anclado entre los columpios de un parque; el ruido ensordecedor de un grad acercándose, aprender a costa de la experiencia en carne propia que si ese sonido se aproxima, más vale echar el cuerpo a tierra que correr si uno quiere salvar la vida.

Los checkpoints que se atraviesan en el camino tienen la bandera de Novorrosia ondeando sobre las barricadas. La misma bandera corona también en edificios, en uniformes, se vende en los mercados, hay incluso tiendas de parafernalia variada donde pueden comprarse banderines, camisetas o tazas, a gusto del consumidor. No es sencillo transmitir el sentimiento de pertenencia que esa bandera inspira en Donbass.

Los territorios de la Ucrania sur y el Donbass oriental, en los años de esplendor de los Romanov, se tornaron una región multiétnica con habitantes procedentes de todo imperio, de ahí que la “California Europea” pasara a llamarse popularmente la Novorossia o Nueva Rusia. La región fue conquistada por el Imperio ruso a los otomanos a finales del siglo XVIII y permaneció bajo su control hasta la Revolución de Octubre y el colapso del imperio en 1917. Para principios del siglo XX, la mayoría de los principales centros urbanos en Ucrania estaban en el sureste de la región y su cultura y religión eran rusas. La región de Nueva Rusia fue incorporada en 1922 a la República Socialista Soviética de Ucrania. Tras la disolución de la

Unión Soviética, el término Nueva Rusia se rescató para ser reivindicado por los independentistas de la región. La emergencia de Novorrosia como vindicación respondía a la coyuntura de la región, que había sido desde la independencia de Ucrania discriminada étnica y lingüísticamente, pero sobre todo, a que experimentó durante toda la década posterior al 89 un descenso tremendo en su calidad de vida. Las protestas de los mineros de Donbass fueron famosas por su rotundidad: era una región industrial que se veía abocada al colapso social mientras veía cerrar y privatizarse sus industrias y minas, empobreciéndose y aislándose a pasos agigantados. Con los sucesos de Maidán de principios de 2013 y 2014, el proyecto novorruso cobraba entonces más sentido que nunca.

El día 24 de mayo de 2014 las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk proclamaron la nueva República Unida de Novorossia en el transcurso de un Congreso con la asistencia de 145 delegados de 8 regiones del Sur-Este de Ucrania. Los entonces recientes referéndums de autodeterminación de ambas repúblicas habían arrojado resultados inequívocos a favor de la independencia. El objetivo a medio plazo era reunir en el marco de una autodeterminación los demás oblast de la ex Ucrania que se constituyeran como Repúblicas Populares mediante referéndum. Hoy por hoy el proyecto de confederación se encuentra "congelado" y no está contemplado por los acuerdos de Minsk.

Novorrosia es un proyecto que tiene muchos enemigos, internos y externos. No es sólo la guerra, o la decisión de Kiev de paralizar toda financiación de pagos sociales a la población de las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk, o las maniobras de bloqueo y suspensión de las operaciones bancarias desde la Junta. La propia oligarquía local percibe como una amenaza el proyecto federal por sus bases económicas y sociales, por la estructura del gobierno y el programa político del nuevo Estado y los valores que representa. La tierra, el subsuelo, el agua, la flora y la fauna, así como los principales activos industriales y financieras creadas por «el trabajo de las personas» son de propiedad pública, y no puede ser de propiedad privada. En una tierra expoliada por la oligarquía local, donde se adquirieron las industrias estatales por la fuerza e ilegalmente haciéndose así inmensamente ricos y donde las industrias internacionales han ido poco a poco asentándose en el terreno, la nacionalización de sus recursos naturales –en especial su minería y la industria metalúrgica- es la promesa de un futuro.

El comandante Alexei Mozgovoy afirmaba hace unos meses: “No puedo convivir con la ideología que Occidente impone a Kiev ahora. Nos obligaron a apartarnos de nuestras raíces. Y ahora pretenden prohibirnos ser lo que somos”. “Podemos construir un Estado Nuevo, y una sociedad nueva, social, civil, en la que los seres humanos estén por encima de todo. Sabemos qué es lo primero que hay que hacer y ya lo estamos haciendo”. Y es que para hablar de Novorrosia, hay que hablar de la Brigada Prizrak.

El Comandante Mozgovoy era omnipresente en los pueblos al sur de la RPL. En un solo día coordinaba las visitas a las granjas nacionalizadas con los actos oficiales, las obras de reconstrucción de algún edificio oficial y la línea del frente. Durante nuestra estancia en la región, su equipo era de facto, el garante de la estabilidad de la zona. Su brigada, la Prizrak, gestionaba, por ejemplo, el comedor popular que cocinaba cada día para cientos de vecinos de Alchevsk, la mayoría de su población más anciana, a la que la guerra le había conducido a condiciones de vida absolutamente precarias. Cuenta con un batallón dedicado en exclusiva a la distribución de ayuda humanitaria que se mueve por toda la región. Al coincidir con las fechas de la conmemoración del 75 aniversario del Día de la Victoria, el pueblo de Donbass se había dado una pequeña tregua entre tanto sufrimiento y diferentes actos festivos y culturales se

habían programado en la zona: había música, bailes, desfiles, siempre bajo la atenta mirada de las milicias, que forman parte del paisaje cotidiano de los pueblos: no en vano son sus propios vecinos y vecinas los que componen los destacamentos voluntarios. En sus filas hay cosacos, nacionalistas rusos, brigadistas internacionales, comunistas. Fue la misma Brigada la que permitió celebrar el Foro de Solidaridad Internacional “Antifascismo, Internacionalismo, Solidaridad”, un encuentro de diferentes fuerzas de la izquierda local e internacional en Alchevsk. La “Prizrak” o “Fantasma” no en vano, obtuvo su nombre de las veces que la daban por muerta y volvía a reaparecer en esa zona de guerra aislada y olvidada por las nuevas autoridades de las repúblicas, cada vez más inclinadas a las presiones de las élites económicas locales ávidas de poder en los nuevos estados. Su presencia incomoda a muchos, porque, -aún con sus claros oscuros ideológicos largamente debatidos- se ha postulado como una alternativa popular real, un proyecto que supera con creces lo estrictamente militar, la oportunidad de construir con unas bases y principios propios una nueva realidad política no impuesta desde los grandes despachos de la diplomacia internacional.

Apenas dos semanas las celebraciones de aquel 9 de mayo de 2015 Mozgovoy y su equipo (su jefa de prensa y escoltas) eran asesinados en una emboscada en carretera. La misma carretera que recorrían cada día arriba y abajo, la arteria de aquellos pueblos.

Hoy por hoy, la milicia sigue en pie. Seis meses después de la toma de Debaltsevo, las tareas son tan acuciantes en primera línea como en la retaguardia.

La situación humanitaria

La escasez de medicinas es grave en toda la región. También hacen falta otros suministros básicos, como en todas las guerras. Pero lo que los habitantes de los pueblos nos pedían no era medicamentos, ni siquiera dinero. Lo que pedían son respuestas. La necesidad de no saberse ignorados, de mostrarnos su realidad (una casa quemada, una foto) era y es tan acuciante como difícil de ser contestada. La verdad es dolorosa, pues su realidad humanitaria no llena ningún gran titular.

La cifra de personas refugiadas y desplazadas ronda el millón. 600.000 de ellas, según el Servicio Federal de Inmigración ruso, han solicitado asilo en el país vecino. De otros daños colaterales –la devastación de ciudades enteras, la destrucción de infraestructuras básicas, el exilio de gran parte de su población más joven- no hay estimaciones accesibles aún. Pasarán décadas hasta que Donbass pueda recuperarse.

Roman Demyan, que preside desde Madrid una organización de ayuda humanitaria para el Donbass, consiguió acceder el invierno pasado a la zona. Tras un enorme periplo burocrático infructuoso, y desesperado ante la indiferencia general, hubo de cargar su propio coche de medicamentos, juguetes y ropa desde Madrid y conducir los 5.000 kilómetros que le separaban de su tierra natal. Cuando llegó a Lugansk, era el día de Año Nuevo. El viaje de Román, horas de fronteras bloqueadas, días enteros aislado en la nieve, kilómetros hacia adelante y de nuevo hacia atrás, con la certeza de saberse solo en su aventura, representa muy bien el tortuoso camino hacia una salida digna para esta región.

Conclusiones

¿Y ahora, qué?

Los informes internacionales hablan de una notable disminución en bombardeo indiscriminado después de la aprobación de la febrero 12 paquete de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk. Pero los partes de guerra siguen llegando cada día, se registran batallas en el frente, las partes mantienen desplegadas sus fuerzas y desde ambos lados se ha afirmado que el enemigo prepara movimientos ofensivos. En general, la situación militar continúa siendo extremadamente tensa y tras la derrota de Debaltsevo una nueva fase de la guerra podría abrirse este otoño.

Por otro lado, las rondas de diálogo continúan en Minsk, pero los puntos acordados siguen siendo papel mojado. Mientras, hay otra guerra que ya se ha ganado. Christine Lagarde, Jefa del Fondo Monetario Internacional, llegó a Kiev el 6 de septiembre para la misión de la evaluación del FMI en el país. Lagarde admitió estar impresionada con los progresos del Gobierno ucraniano hacia la estabilización de la economía del país, gracias las reformas estructurales impuestas desde su institución, a la restauración del sector bancario, el recorte del gasto público y el favorecimiento de la inversión extranjera. De hecho, cuatro fondos de inversión estadounidenses, la Unión Europa y el FMI condonaron 3.800 millones de dólares de los casi 20.000 que debe Ucrania, es decir, una quita del 20% de su deuda y un aplazamiento de pagos. Las condiciones que este mismo verano le fueron negadas a Grecia y precipitaron la crisis política del país.

Mientras en Alchevsk intentan poner de nuevo en marcha la acería, la ciudad vecina de Kirovsk también intenta recomponerse: la maestra de una de sus escuelas elementales cuenta que 20.000 personas, de una población de 25.000 habitantes se habían marchado lejos de allí en apenas un año. En su clase le preguntan cada día si la guerra ha terminado porque no quieren volver a correr al sótano cuando escuchan caer los grads. Y ella pregunta con gesto ansioso. ¿Qué dicen de esto en vuestro país? ¿Acabará la guerra?. Preferimos mirar al suelo antes que decirle que de ella y su futuro, en nuestro país, nadie dice nada. Se despidió desde la ventanilla con la promesa del reencuentro. Se quedó ahí, en medio de la avenida vacía junto a los milicianos, en Kirovsk, República Popular de Lugansk, tierra de olvido y silencio, agitando el brazo, mirándonos marchar.

ANEXO

Gráfico I

Total de víctimas civiles tras el alto el fuego del 16 de Febrero de 2014.

Fuente: Naciones Unidas.

Gráfico II



Región histórica de Novorussia.

Fuente: Novorossia Herald.

Gráfico III



Mapa de la situación en las regiones del este de Ucrania según fuentes gubernamentales de Kiev a fecha de 10/09/2015.

Fuente: mediabno.org